

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.

AÑO I.

PUBLICACION LITERARIA.

NÚM. 3.

FUNDADOR Y DIRECTOR, DON RAMON LEON MAINEZ.

REDACTORES.

D. N. D. de Benjumea.
- J. M. Asensio
- A. M. Gamero.
- A. F. Guerra-Orbe.
- A. de Castro.
- C. Barroso.
- F. de B. Palomo.
- F. J. de Leon Bendicho
Dr. E. W. Thebussem.

D. A. M. Segovia.
- T. Ibañez.
- F. M. Tubino.
- C. Rosell.
- J. E. Harzenbusch.
- N. Campillo.
- M. Sanchez Almonacid
- C. de Ester.
- L. Rius y Llosellas.

D. R. de Antequera.
- J. J. Bueno.
- C. Fernandez.
- C. de la Barrera.
- M. Cervantes Peredo.
- J. Ruiz y Ruiz.
- E. de Mariategui.
- J. Perez de Guzman.
- J. M. Sbarbi.

D. J. Leon y Dominguez.
- P. Gayangos.
- F. Caballero.
- C. Frontaura.
- F. Lopez Fabra.
- G. Moran.
- L. M. R y Casas-Deza
- V. Barrantes.
- C. de Haes.

EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES EN 1872.

Todas las noticias y cartas particulares que de diversos puntos de España recibimos, nos hacen concebir la grata esperanza de que el aniversario de la muerte de Cervantes, en el presente año, habrá de celebrarse con una solemnidad y entusiasmo de que antes no se tenia conocimiento. Parece que á porfía los centros literarios de España se aprestan á conmemorar día tan célebre.

Sin contar con las honras fúnebres que verificará la Real Academia de la Lengua, otros varios círculos científicos se disponen á honrar también á Cervantes.

Debemos mencionar entre los primeros que tal piensan al Ateneo de Valencia, uno de los más ilustrados que existen en España. En el número 39 del *Boletín-Revista del Ateneo Valenciano*, notable periódico literario que en dicha ciudad se publica, bajo la entendida direccion de don Fernando del Alisal, hallamos una noticia gráfisma para todos los cervantistas, y que nos estimarán los lectores se la comuniquemos.

Aquel Ateneo anuncia por medio de su periódico que el 23 de Abril celebrará una sesion extraordinaria dedicada al autor

del *Quijote*. Para ello invita, en primer lugar á los ingenios valencianos, ora residen ó no en aquella capital, y además á cuantos gusten contribuir al solemne acto con trabajos relativos á Cervantes ó á sus obras

El número del *Boletín-Revista* que se publique el 30 de Abril servirá de crónica de la fiesta.

Los que quieran enviar composiciones literarias para que sean leidas dicho día en el Ateneo de Valencia, las remitirán á aquella direccion con quince de anticipacion al en que la solemnidad haya de verificarse.

Los presidentes de las secciones en el Ateneo, el director del *Boletín-Revista*, y una persona extraña, formarán el tribunal de censura para los trabajos que sean presentados.

—Estos podrán ser remitidos—dice *El Boletín-Revista*,—en dos pliegos, uno que contenga el trabajo con un lema, y otro que lleve el lema en el sobre-escrito y contenga el nombre del autor.—

Aunque sea inútil y hasta quizá ofensiva la advertencia, nosotros nos atreveríamos á exigir del competente jurado que dará su dictámen sobre las composiciones que hayan de leerse ó publicarse, el mayor rigor y escrupulosidad. No se lea ni publique

nada que sea indigno de Cervantes. Que todo sea erudito, elegante, castizo y bello. Nos balaga la confianza de que la fiesta literaria que ha proyectado el Ateneo de Valencia en loor del insigne escritor alcalaíno, se realizará digna y adecuadamente.

Como que es muy posible que algunos ingenios no valencianos se decidan á enviar á aquel certámen sus producciones, debemos advertir que los pliegos que lleven el lema de los trabajos, una vez desechados, se quemarán sin abrirlos, y que el 13 de Abril se anunciará en los diarios de aquella ciudad los que hayan sido aprobados para conocimiento de los autores.

La Academia sevillana de Buenas Letras también tributará un noble recuerdo á Cervantes en el aniversario de su muerte.

Abrigamos esta convicción, en vista de una carta que tenemos á la vista del ilustre cervantista y académico D. José María Asensio. Segun nos dice nuestro amigo, varios individuos de la Academia Sevillana de Buenas Letras presentarán, con el fin de celebrar el aniversario de la muerte de Cervantes, una proposición que no dudamos que será bien acogida por aquella insigne sociedad.

La proposición estará probablemente concebida en los siguientes términos:

—Los Académicos que suscriben, deseosos de que en la ciudad de Sevilla, habitación un tiempo del gran Miguel de Cervantes, que tanto la amó y la celebró en sus escritos, se conmemore de modo público y solemne el aniversario de su fallecimiento, tienen la honra de proponer á la Academia se sirva señalar para el día 23 de Abril próximo alguna de las recepciones pendientes, permitiéndose que después de los discursos se lean poesías alusivas á la vida del inmortal ingenio, á cuyo efecto se haga público el acuerdo que recaiga, si la Academia acoge la proposición. Y para que en los años sucesivos tenga mayor solemnidad este acto, acordar se celebren en tal día anualmente *juegos florales* en los términos y con los premios

que en su ilustración determine la Academia. De este modo, honrando al genio, se estimulará á los poetas contemporáneos y se darán muestras de la cultura de la ciudad de Sevilla, y de los desvelos de esta corporación en pró de las letras.—

Si la proposición anterior llega á aprobarse, mucho gozo recibirían todos los afectos al ingenio sin par. No dudamos que así se verifique, atendiéndose á que en aquella ilustre ciudad forman la brillante pléyade de los cervantistas los Alavás, los Asensios, los Buenos, los Ester, los Palomos y otros muchos que de tan merecida reputación gozan en la república de las letras.

De Arévalo (provincia de Avila), nos escriben que el 23 de Abril por la noche se celebrará una reunión en casa del cervantista D. Manuel Jacinto Rodrigañez, donde se leerán poesías y trabajos en prosa sobre Cervantes.

El Ateneo catalán (Barcelona), segun nos dice un entusiasta cervantófilo de aquella capital, verificará el 23 de Abril sesión extraordinaria en honra del autor del *Quijote*.

El Sr. D. Julio Mellado y Perez de Meca, ilustrado literato y digno presidente del Ateneo de Lorca, ha tenido la amabilidad de participarnos que aquella sociedad conmemorará este año el aniversario de la muerte del gran escritor hispano.

Confiamos en que el acto será tan solemne como lo fué el año anterior.

Reciban, pues, todos los cervantistas lorquinos, y especialmente el Sr. Mellado, por su noble iniciativa, nuestras pobres, pero sinceras felicitaciones.

Tampoco dejará de rendir un tributo al preclaro nombre del gran autor la Sociedad literaria de filosofía y letras y de derecho (Madrid).

Sabemos además que nuestros queridos amigos, los redactores de la CRÓNICA, señores Benjumea y Cervantes Peredo, residentes el primero en Lóndres y el segundo en París, proyectan una función literaria

en memoria de nuestro gran escritor, á cuya funcion concurrirán los españoles más ilustrados que viven en una capital y otra.

No serán, confiamos en ello, los anteriores centros y corporaciones literarias los únicos que celebren el aniversario de la muerte de Cervantes; pero hasta ahora no han llegado á nuestro conocimiento é indagaciones otras noticias.

Agradeceríamos mucho á los presidentes de los Ateneos de Valladolid, Vitoria, Málaga, Madrid, Toledo y otros nos comunicasen con la debida oportunidad si piensan conmemorar el aniversario de la muerte de Cervantes, para consignarlo en este periódico.

La CRÓNICA por su parte honrará esa fecha conmemorativa, dando á luz un suplemento á la publicacion, en que sólo se insertarán las poesías y artículos que ya tenemos dispuestos, y que exclusivamente aludirán á la solemnidad literaria del día.

¡Gloria, pues, á todos los entusiastas admiradores de Cervantes, que tan digno homenaje de veneracion preparan á la memoria del más insigne de los españoles para el próximo 23 de Abril!

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, 7 de Febrero, 1872.

ANTUCA.

Cosas tocantes al Académico de la de Argamasilla.
—Alarcon y Melchor Cano.—Libros españoles.
—Cuento que explica el título de la presente carta.—Dulceína.—Nueva traduccion del Quijote al inglés.—Philatelocura.—Mayordomo olvidadizo.—Soneto.

AL EXCMO. SR. D. FERMIN CABALLERO, ETC., ETC.

Al verle á V., estimado y docto amigo mio, á punto de quebrar lanzas con el Académico Argamasillesco de Santander, ó de donde quiera que sea, he sentido inmenso júbilo en el que me acompañan todos los apasionados de Cervantes, cuando tan es-

forzado y digno paladin sale á oponerse á las demasías de ese nuevo encubierto caballero, que por más que se disfraze con espejos ó con grandes narices, podrá resultar mañana que es un Sanson Carrasco, ó tal vez un Tomé Cecial. Yo no sé porqué, amigo D. Fermin, pero detrás de D. Fabian Hernandez y del que hoy es académico y ayer era *pretendiente* en la de Argamasilla, entreveo la figura de algun malandrin, harto conocido de todos, muy apreciado por su saber indisputable y un tanto ménos por sus condiciones de carácter.

Y no olvide V., Sr. D. Fermin, por si le interesa en su polémica, que no siempre ha sido Académico el adversario á quien combate; que no tenia ántes el *original* del *Quijote* ni edicion antigua con *notas*, y que tambien es un tanto dudoso eso de que no se haya dado á luz la edicion del *Quijote*, conforme á su llamado original *por falta de recursos*.

En este punto, como en todos, V. ha puesto el dedo en la llaga, como vulgarmente se dice.

Pero vamos por partes.

Tengo la mala costumbre de leer y guardar cuidadosamente cuanto sobre Cervantes y sobre sus obras se escribe y viene á mis manos. Dirá V. que me condeno á leer mucho malo y guardar muchas cosas que no merecen conservarse, y le doy la razon; pero como á pesar de todo, tanto lo bueno como lo malo que se escriba redundará en honra y gloria del inmortal ingenio, yo lo archivo todo en gracia al fin que se proponen sus autores, porque todo concurre á probar que las obras de Cervantes tanto deleitan al sabio como al tonto. Pues bien, allá en el año de 1868, en Santander, y por D. Fabian Hernandez, se publicó un librito titulado *Ni Cervantes es Cervantes, ni el Quijote es el Quijote*, que se decia ser parto de cierto ingenio oculto tras el pseudónimo de *pretendiente* á la de Argamasilla.

Despues de leer el folletito se comprendió de la revolucion que sobrevino y que se

derrocára una dinastía secular. Antes habian derrocado en Santander el sentido comun, y quizá las escenas horribles de que luego fué teatro aquella ciudad, fueron castigo merecido por la publicacion de tal folleto.

No voy yo á engolfarme en su exámen que á nada conduciría, y que hizo á raiz de su publicacion cierto *Mal Tagarote*, que posee el don de la oportunidad, y á quien V. y yo conocemos mucho.

Explanó allí el encubierto, por vía de muestra, algunas de las correcciones y enmiendas que habrian de tener lugar en la edicion que se anunciaba, una docena como si fueran tortas, estando entre ellas la del *estrellado establo, fementido lecho, conceptos decorados* y otras de las repetidas y no repetidas en las columnas de *El Tiempo*. Las enmiendas empezaban en el título mismo de la obra (¿y por qué no ántes?) afirmando el *pretendiente* despues de copiar la portada del libro, que (y note V. la manera de hablar) «no puede ser este el título que Cervantes puso á su obra en el original.» Esto es corregir; lo demás es andarse por las ramas.

La razon que el *pretendiente* daba era... de pié de banco. Diciéndose en el cuerpo de la obra que *El Ingenioso Hidalgo* fué compuesto por Cide Hamete Benengeli y traducido por Cervantes, era un disparate decir en la portada que éste la compuso..... Todavía no se ha persuadido, segun parece, el *pretendiente* de que leía una obra de pasatiempo.

Dejemos á un lado el desatino clásico, mayúsculo, piramidal, de hacer que diga Dorotea que viene de lueñas tierras *al loor* de la bravura de D. Quijote, queriendo corregir á Cervantes que dijo gracejando donosísimamente que venia al *olor de su famoso nombre*..... Al fin del folletito está el prospecto..... y no un prospectillo así como quiera y de los de tres al cuarto, sino un *prospecto á la obra general*, que sin duda querrá decir que no pen-

saba D. Fabian dar un *prospecto* á cada capítulo del *Quijote*.

En el segundo artículo del *Prospecto* que por bizarría y agudeza incomparable, para mejor engañar á los lectores, lleva el número 4.º (y luego el 3.º es 7.º) se dice: «La primera edicion del ingenioso hidalgo »D. *Quijote de la Mancha con variantes del pretendiente académico á la Argamasilla*, »no se imprimirá en Madrid, porque en »Madrid etc.» Aquí tiene V. ya, amigo mio, declarada la paternidad de las anunciadas correcciones. Luego en los artículos remitidos al *Tiempo* se quiso dar más valor á los trabajos del académico argamasillesco, y se habla del original del *Quijote* y de una edicion primera con acotaciones marginales..... todo música, todo urdimbre de mal oficial. Ya verá V. que de algo sirve el guardar folletos y artículos, aun cuando sean como el sabrosísimo de Santander.

Pero olvidaba la mayor circunstancia que viene en apoyo de las razones de V. En la condicion *vigésima* de ese *Prospecto á la obra general*, se expresa que: «es condicion *precisa* que el precio de esta edicion (la futura de Santander) no exceda de *cinco escudos*....», y lo mismo se repetía en la cubierta del folletito abriendo suscripcion *en todas las principales librerías*. Despues de esto cualquiera creeria que la aparicion del cuaderno primero era cosa inmediata. Han pasado cuatro años y ha venido la queja de la *falta de recursos*.....

* * *

Noticias peregrinas de Cervantes y de sus inimitables obras, juicios acertados, apreciaciones nuevas y exactas, búsquelas el discreto en el precioso libro titulado *Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*, que acaba de publicar la Academia Española de la Lengua, debido á la pluma de nuestro amigo D. Luis Fernandez-Guerra.

Si el autor de esa preciosa obra hubiera nacido francés, la hubiera titulado *Alar-*

con, su época, sus costumbres ú otra cosa por el estilo; y no hubiera mentido, que si en alguna obra de cuantas le llevan es justo y merecido, es en esta de que me ocupo.

Sucede con ella lo que con la otra biografía de *Melchor Cano*, que para instruccion de muchos hizo V. imprimir el año anterior. Insensiblemente, al ir adelantando en la lectura, se siente trasportada el alma á otro siglo, vive con la vida de otros hombres, y los oye, y los acompaña, y los comprende; porque ni la vida de *Melchor Cano*, ni la de *Ruiz de Alarcon*, son la biografía de un escritor, sino la pintura de una sociedad.

Nota, sin embargo, gran diferencia entre ambas, diferencia que basta para quitarlas; la que hay entre la época del rey austero y prudente y la del rey galante; entre Felipe II y Felipe IV; la que separa á un teólogo de un poeta; la que media entre un concilio y un teatro. Esos libros son como los retratos de los grandes maestros que tienen por fondo un bellissimo paisaje tomado del natural: á la simple vista podrá decirse si miramos un noble flamenco ó un caballero español. Hay ya, merced á los talentos de tales escritores, individualidad en los libros, como la hay en los retratos.

En comenzando la lectura de la obra de Fernandez-Guerra, es imposible dejarla de las manos. Nada exagero al decir á V. que la he devorado de una sola tirada. Tanto ha sido para mí su encanto! Y es que acompañando al gran dramático mejicano asistimos con él en Sevilla, á aquella gran época de la contratacion de Indias en la que ni aun los caballeros se encontraban,
sin ramo de mercader.

Y asistimos á las academias, á las giras campestres, viendo agitarse y actuar á Cervantes, á Arquijo, á Pacheco, y á todos los que formaban el ejército literario y poético de Andalucía en aquella sazón, sin dejar de ver ni aun el triste fin del desventurado Alfonso Alvarez.

En grata compañía hacemos luego el viaje por mar hasta Veraacruz y por tierra hasta la gran Tenoxtitlan de los aztecas, y ruamos por sus anchurosas calles; nos interesamos en el desagüe de la laguna, y llega la ilusion al extremo, que nos parece concurrir á los actos académicos en que el poeta de la *Verdad sospechosa* fué investido de sus grados. Tanta es la verdad de aquellos cuadros!

No seguiremos al insigne autor, pues no hago ni lo he pensado, crítica de su trabajo.

Noticias curiosísimas y agradables, por todas partes las descubrimos; pero con tal arte presentadas, que parecen nacidas en el lugar necesario sin esfuerzo del erudito escritor. ¡Cuánto es de sentir que á los preciosos datos reunidos sobre el docto Mateo Aleman, no haya podido acompañar el vejámen que dió Alarcon en el grado de su amigo Diez Cruzate!

*
* *

Acabo de recibir varios libros españoles que ha comprado en Paris por encargo especial un amigo muy docto y muy complaciente. Varios aficionados sevillanos hemos tenido el pensamiento de ir rescatando poco á poco para España algunas de las preciosidades literarias que de ella han salido.

Los catálogos de Tross y los de Quaritch, son bajo este aspecto de grandísima utilidad, y de la primera de esas casas proceden los volúmenes que hemos recibido; entre ellos un *Quijote* de Salisbury, y una primera parte del *Guzman de Alfarache*, precioso ejemplar de la edicion de Bruselas hecha en 1604. Las colecciones bibliográficas sevillanas poseen hoy una riqueza digna de llamar la atencion de los entendidos: en todas ellas se rinde el debido tributo al Príncipe de los Ingenios, y sería notable la coleccion de sus obras que entre todos se reuniese, habiendo hasta las más raras ediciones. En Sevilla se rinde

culto á Cervantes. Todos los literatos se-villanos son cervantistas.

*
* *

Y ya que es moda poner en las cartas familiares títulos extraños, voy á referir á V. un cuento que no es cuento, y que explicará la palabra que va por cabeza de la presente epístola.

Usan las damas francesas cierta especie de quitasoles de gran tamaño, á los que en lenguaje familiar llaman *en tout-cas*, que tanto sirven para preservar del sol, como para guarecerse de un repentino aguacero, como si aquí los apellidáramos *para todo*. Al traerlas á nuestro país un interesado y parlanchin viajante, las exhibe ante el hortera de la calle Mayor ó de Francos ó de Juan de Andas, y al ver que se las tachan por sus dimensiones, dice que en Paris, son objeto de moda, y, á su nombre de sombrillas, añade el de *en tout-cas*. Pues cate V. bautizada la compra, y el hortera que entiende el francés como el turco, las ofrece á sus parroquianas, lindas ó feas, diciéndoles que son *antucas*: con lo cual si desatina en francés no lo hace ménos en español. Supongo á V. ya al corriente del último parto, ó mejor dicho, aborto del majo de Santander. Ese mozo ha de concluir diciendo *antuca*.

*
* *

Dulcinea la ideal y purísima señora de los pensamientos del casto hidalgo de la Mancha, la hija del Toboso á quien no logra el lector ver ni oír en toda la sabrosa historia, si no es encantada por industria de Sancho, era una gran tinaja de buen vino. Esto podrá ser gana de gracejar, aunque en verdad, muy oculto anda el gracejo. ¡Qué contraste forma tan gruesa interpretación con la del entusiasta y espiritual Benjumea! Quiere este hacer de Aldonza un símbolo de la *sabiduría* á la que rendía

culto el caballero; quiere hacerla émula y par de la Beatriz del Dante, de la Luz de Guinicelli y de Herrera. Entre los dos extremos la eleccion no es dudosa. En el último número de *El Tiempo* hemos visto la punta de la oreja bajo la piel del Leon; Dulcinea era Tinaja.... El de Santander dice *antuca*.

*
* *

Nunca usarán tal palabra los sesudos ingleses.

Preparan una nueva traduccion del *Ingenioso Hidalgo* arreglada á quanto últimamente se ha escrito sobre esta obra. Quieren hacerla digna de Cervantes. Mister A. Duffield se ocupa hace años en la traduccion. Para perfeccionarla viene á España con especiales recomendaciones, trayendo en el bolsillo una edicion castellana de la obra y en ella señaladas con lápiz todas las frases, locuciones y modismos que no pueden traducirse literalmente, ó son de difícil inteligencia para un extranjero por muy al corriente que esté de nuestra lengua, y de su índole especial.

«Soy el primer traductor inglés de Cervantes que ha visitado la España para perfeccionar su obra.» Esto me decia Duffield lleno de complacencia; y no era menor la que yo esperaba al oírle. La traduccion inglesa no dirá *antuca*.

*
* *

Creo, Sr. D. Fermin, que sabrá usted y deplorará como yo la enfermedad que aqueja al docto corresponsal del alemán Thebussem. Atacado de *philate-locura*, M. Droap ha abandonado aquellas *Cartas* que tan célebre le hicieron y que tanta utilidad prestaban á los apasionados de Cervantes. En el año de 1869 salió á luz la última Droapiana, y es lástima por cierto que esa mania que hoy aqueja al corresponsal del doctor alemán, nos prive de su continuacion en el punto más crítico. De entónces

acá, ha habido verdaderos acontecimientos que hubieran dado interés á aquel repertorio. Se ha publicado el librito sobre la *Sepultura de Cervantes* que leyó en la Academia Española su Director el Excmo. Señor Marqués de Molins; se encuentra muy adelantada la reproducción foto-tipográfica de la edición primera del *Quijote*; han salido á luz los artículos del Académico de Santander, y muchos trabajos de Tubino y de otros cervantistas (1); y si á estas piezas mayores se junta la caza menor que con tan buena nariz levantaba y cobraba nuestro amigo, ciertamente deberemos deplorar que no haya continuado su tarea, cuando tan abundante cosecha se prestaba á su bien cortada pluma. (2)

Hagamos votos para que su monomanía no se convierta en crónica, para que le permita dar al César lo que es del César, y para que no vaya el día ménos pensado á decirnos *antuca*.

*
* *

Y en verdad amigo mio, que me ha sucedido aquí con esta carta lo que sucedió en un pueblo, próximo á esta ciudad, á cierto mayordomo de cofradía. Es cuento donoso, y aunque en una ocasion hube de contarle á Droap, viene á pelo y he de referirselo á V. porque hace al caso.

Dicen que en un pueblecito aquí al lado se preparó solemnisíma funcion para celebrar á la Patrona, Santa..... no importa el título. Buscóse en la capital predicador de fama y pulmones, y se encargaron fuegos de artificio, suculentos manjares y añejos vinos, para el *gaudeamus* con que debia obsequiarse al reverendo despues del ser-

(1) El Sr. Tubino, que es hoy uno de los más entusiastas y laboriosos cervantistas de España, ha publicado últimamente una série de importantes artículos en que se ocupa del *Quijote de Avellaneda*, de las interpretaciones del *Quijote*, de la caballería andante y D. Quijote, de la *Supultura de Cervantes*, del *Barrio de las Musas*, etc. Sabemos que ha hecho edición especial.

(2) Hacemos nuestra la opinión del señor Asensio en este punto.

mon. Vísperas de la festividad, salió del pueblo uno de los alcaldes, mayordomo de la hermandad, bruto en demasía, segun la crónica, con sendos mulos para el predicador y para las viandas. Vino el hombre á Sevilla tirando de las bestias, y de casa del polvorista á la fonda, de la pastelería á la botillería, se le pasaron las horas hasta que llegó la de marchar al pueblo, y bien cargadas las caballerías, y no poco el mayordomo, tomaron los tres sobre querencia el camino. Lo más notable de la aldea estaba á larga distancia esperando el regreso del mensajero, y..... renunció á describir el tumulto, la bulla, la alegría que hubo al divisarle. Se abalanzaron á él, le abrumaron á preguntas, y le molieron á mojicones (signo expresivo de afectuoso entusiasmo villanesco). Informados de todo, se dirigieron al pueblo, descargaron en casa del mayordomo las provisiones, y para probar echaron al aire algunos cohetes y destaparon algunas botellas de lo caro, que quedaron sin alma en un dos por tres. Entónces fué cuando uno de los circunstantes, más en su juicio que los otros, preguntó admirado: ¿y el padre predicador en dónde viene?... y el Alcalde dándose una gran puñada en la frente exclamó:... ¡bien decia yo que algo se me olvidaba!...

*
* *

Lo mismo digo yo. He comenzado esta carta con el propósito decidido de hablar á V. de los artículos del académico de Argamasilla y darle despues las gracias por el precioso libro titulado *Vida de Melchor Cano*, con que ha tenido la bondad de obsequiarme. Pero hablé de Cervantes y todo lo demás se me ha olvidado, hasta el predicador. Ya que así ha salido, reservemos para otro dia al Ilmo. Melchor Cano, y terminaré copiando un soneto que se leyó en Sevilla en el año de 1616 y se encuentra en la *Relacion de las Fiestas que la Cofradía de Sacerdotes de S. Pedro Advíncula*

celebró en su Parroquial Iglesia de Sevilla á la Purísima Concepcion de la Virgen María, porque en el soneto figuran como actores Sancho y D. Quijote, y tal vez no será conocido de V. por la rareza del libro. Dice así:

Ensilla, Sancho amigo, á Rozinante,
 Dame la lança, y yelmo de Mambrino,
 Acomoda la alforja en el pollino
 Y el bálsamo precioso pon delante.

Pues Dios me hizo cauallero andante,
 Oy desfazer un tuerto determino,
 Que faze á una Donzella un malandrino,
 layan desaforado, y cruel Gigante.

Dice que fué su esclaua esta señora,
 Y miente, pues sé yo, que quando el dize,
 Ella deshizo á cozes su cabeça.

A mí me toca, Sancho, el defendella,
 Pues soy su cauallero, y voto hize,
 De defender su original pureza.

Subió con ligereza,
 Y tomando su yelmo, escudo y lança,
 Le siguió su escudero Sancho Panza.

JOSÉ M.^a ASENSIO.

Sevilla, Enero 40, 1872.

ALGUMAS NOTICIAS CERVANTICAS.

Sr. Director da CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.
 Cádiz.

Illmo. Sur. A gratidão que experimentei ao ver a honra que V. S.^a me concede em collocar o meu nome ao lado dos dignos e illustrados collaboradores do seu notavel periodico, misturou-se com a pena que me causa a minha *pobreza litteraria*, visto que ella me impede de corresponder como devia a seu particular obsequio.

*
 * *

Ainda que Portugal está perto da Hespanha, com tudo a maior parte dos portuguezes parecem estar bem longe d'ella. Nem uma traducção soffrivel do Quixote aqui se encontra, sendo as duas unicas que

ha, vertidas de translações francezas. Ha bem pouco tempo não existia na Bibliotheca nacional de Lisboa um dictionario importante da lingua castelhana. Não ha escolas onde se ensine esse harmanioso idioma, nem theatro em que se represente ao menos uma das mil e oitocentas comedias de Lope de Vega. A troca internacional de alguns livros modernos, bizarramente promovida pelo Embaixador Fernandez de los Ríos, e as viagens dos portuguezes a Madrid e dos hespanhoes a Lisboa, tem sido de muito escasso proveito. Asseguro a V. S.^a e póde acreditar que ha n'esta cidade pessoas illustradas que depois de ter cursado a na Universidad, creem que o heroe phantastico de Cervantes era homem de carne e osso, com real e verdadeira existencia, e que ocupa um lugar nas biographias dos hespanhoes celebres do seculo XVI.

*
 * *

Do livro intitulado *Orações academicas do Padre Simão Antonio de Santa Chatharina*, impresso em Lisboa em 1723, copio o seguinte:

ORAÇÃO I.

Para se fechar a academia dos Anonymos em Domingo gordo, de que foi assumpto o valeroso Don Quixote de la Mancha na aventura dos Moinhos de Vento.

Depois de varias poesias em portuguez e em latim, dedicadas a diversos academicos, ha uma em castelhano ao *Padre Balthesar Ribeiro de Vasconcellos, academico anonimo*, que reza assim:

Mezclais orador fecundo,
 Las gracias, sin que se note,
 Con las burlas del Quixote
 Que os declarais sin segundo.
 Del Museo el más jucundo,
 Ha sido vuestro talento,
 Que enseñais con fundamento,
 Cual es más lucido genio:

Discurrir con el ingenio
O pelear con el viento.

—

Contra los doctos airado
Don Quixote y embidioso,
Deste congreso lustroso,
Salió contra vos armado:
Que viéndoos agigantado,
Más que todos en donaire
Con empeño (á su desaire)
Con vos las fuerzas probó,
Y como con vos lidió,
Por eso fué lid con aire.

—

Pero admirado quedando
De vuestro aliento invisible,
Le pareciste invencible
Y pasmo os fué publicando.
Hoy á todos admirando,
El fin con que al chiste vais,
Que en el estilo que usais,
Oigo decir (sin quimeras)
Que entónces hablais de veras
Quando de burlas hablais.

Ainda que pouco sei de metro castel-
lhano, entendo que as tres decimas que
copiei são das peores que tenho lido, e
que bem fez seu autor em couservar-se
encuberto.

*
**

No *Diario Popular* (Lisboa 24 de Se-
tembro de 1871), lê-se que o Sur. Pinheiro
Chagas, engarregou-se de confeccionar um
Don Quixote que deverá aparecer no thea-
tro de *D. Maria* 2.^a no carnaval proximo.

O *Diario de Noticias* (Lisboa, 3 de No-
vembro de 1871) diz que se esperava de
Londres o vapor *Cervantes*, portador de 52
caixas com barras de ouro no valor de
398.000 libras esterlinas que deveriam ir
de Lisboa a Madrid pelo caminho de ferro.
Sem duvida depois do *Ingenioso Hidalgo*,
não podia Cervantes fazer melhor presente
aos hespanhoes.

La Iberia (Madrid, 12 de Outubro de

1871) publica com o titulo de *Promete el
escolar ópimos frutos*, um paragrapho em
que se menciona o autor de certas impug-
nações feitas ao *Quichote*.

La Discusion (Madrid, 27 de Outubro
de 1871) fallando de um discurso do
Sur. Bueno, deputado, diz que—« despues
»de explicar los derechos individuales,
»coge y apeándose del rucio y montando
»en Clavileño, se lanza á las nebulosas re-
»giones de la metafísica y filosofía tras-
»cendental, y se pone á explicar lo que es
moral.»—

O Sur. Barcia que na sua *Filosofia de
la lengua castellana*, expõe numerosos
exemplos tirados do *Quixote*, em *La Ilus-
tración Republicana Federal* (Madrid, nú-
mero 16—1871) escreve as seguintes lin-
has: ¿Qué osamos decir de nuestros
tiempos, cuando el autor de «*D. Quijote*
»de la Mancha, del primer libro de la tier-
»ra, despues de la Biblia, muere de mise-
»ria en una bohardilla de Madrid? ¿Qué
»se dice de nuestros vicios y de nuestro
»abandono cuando un Cervantes, el que
»inmortaliza con un libro á todo español,
»no puede mantener á su hija y la entierra?
»—¡Si! la entierra en un convento, y en-
»terrada murió!»—

Num volume do theatro de Francisco
Gomes de Amorim, escritor lusitano, vi a
parodia de um melodrama intitulado *Ti-
gados de Tigre* que se representou em Lis-
boa a 11 de Fevereiro de 1857. — Na scena
2.^a do quarto acto ha um dialogo entre
Caronte e Cervantes que umas vezes falla
em castelhana e outras em portuguez. —
Na 4.^a scena aparece *D. Quixote*, que canta
a seguinte poesia de Don Agostinho Az-
cona:

Soy un pobre enamorado
Que suspiro noche y dia,
De mi suerte dura impfa
Renegando sin cesar.

El dolor, la pena mia
Nadie logra consolar.
Aburrido, sofocado
Sin asomo de esperanza,

Imagino una venganza,
Espantosa, singular.
Medio mundo com mi lanza
Voy en breve á acribillar.

Nas scenas 5.^a e 6.^a figuram Caronte e Cervantes. Na 7.^a sahe outra vez o *Hidalgo*, fallando e cantando em portuguez; depois não reaparecem mais nem o amante de Dulcinea nem seu illustre autor.

Le Lisbonin, semanario francez que então se publicava em Lisboa (10 de Fevereiro de 1857) disse a proposito d'esta producção: «Caron, qui, soit dit en passant, a fourni à son jeune et intelligent interprète, Mr. Carvalho, une nouvelle occasion de recueillir les applaudissements dont le parterre de *Dona Maria* le laisse rarement chômer; Caron, disons nous, est en train de passer dans sa barque (à va-peur!) *l'immortel* Michel de Cervantes, qui vien de mourir. Maître Caron, peur prévenir les reproches que l'illustre romancier pourrait lui adresser, sur la marche incertaine de son véhicule, s'écrit:

«Ah! Dieu quelle vélocité!
«N'est-il pas vrai qu'on imagine,
«En voyant son agilité,
«Qu'il est portugai d'origine?»

* *

A 15 de Abril de 1871 fez-me o Sr. don Benigno Joaquim Martinez o favor de enviar-me por eu lhe haver pedido, um prólogo para uma obra minha que tal vez nunca se publique; mas aproveitemos ao menos estas sublimes palavras que alli se encerran.

«Al pensar en la Península ¿quién recuerda á Camões y se olvida de Cervantes? »Ambos, genios superiores, rivalizaron en merecida celebridad, descollando á cual más en este bello confin del continente europeo. Hijo de Alcalá el segundo y de Lisboa el primero, manco éste y tuerto aquél, el inválido portugues perdió un ojo en el Estrecho de Gibraltar, y una

»mano el español en Lepanto. Ambos hicieron largas y penosas peregrinaciones; »los dos fueron soldados y poetas, escribieron estando presos, y muriendo uno y otro tan ignorados como pobres. Los restos del vate castellano yacen en Madrid, »en el convento de las Trinitarias; y los »del poeta portugués debieron encontrar »eterno descanso en el monasterio de las »religiosas franciscas de Lisboa. Singular »coincidencia!! no se tiene seguridad completa del sitio fijo en que reposan las cenizas de estos dos príncipes de las letras; »y tanto á uno como á otro, en las respectivas capitales, dos siglos despues de su »muerte, se les ha erigido una estatua!! »Igualmente tardía ha sido la apoteosis »de la posteridad, para estos dos genios, »honra de la Peninsula!!

E a proposito de coincidencias ajuntarei que estes dois pharoes da literatura cujos apellidos commecam pela mesma letra amaram, um a D. Catharina de Athaide, e o outro a D. Catharina de Palacios.

Ha poucos dias conversando eu com varios hespanhoes e com um inglez sobre as traducções do *Quixote*, disse-nos o britano, que era quasi impossivel fazer no seu idioma uma boa versão da obra prima de Cervantes, e preguntando-lhe eu o motivo, respondeu-nos: Como querem os Surs. que se diga no idioma de Milton *á Sanchica se le fueron las aguas sin sentirlo de puro contento?*

Rimo-nos ás gargalhadas ao ouvir tal resposta, pelo que tomo a liberdade de collocar-a em guisa de sobremesa no fim desta mal arranjada missiva, da qual rogo a V. S.^a o favor de publicar quanto achar digno d'isso, e se tudo o não for queira depositar-a entre os papeis inuteis, o que lhe agradecerá muitissimo quem é de V. S.^a at.º venerador,

CARLOS BARROSO.

Lisboa, 27 de Dezembro de 1871 (Rua do Recolhimento, n.º 42).

REVOLTILO.

Sr. D. Ramon Leon Mainez.

Mi distinguido señor y amigo. Doy á V. muy expresivas gracias por la benevolencia con que ha juzgado en el segundo número de la *CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS* las cartas que con el título de *Cervantes en la Exposicion* dirijí al honorable Dr. Thebussen y publicó el periódico *El Argos*.

El cuadro del laureado pintor Señor Gisbert, representando á D. Quijote en casa de los Duques, el más notable sin duda de los que figuraron en la referida exposicion, relacionados con el *Regocijo de las musas*, ha sido objeto de notables criticas, no tanto dirigidas al mérito del artista, que todos reconocen, cuanto á la interpretacion de los tipos creados por el ingenio alcalaino. Ya conoce V. mi opinion en el particular, que con satisfaccion he visto aceptada por literatos y artistas que tienen la autoridad de que yo carezco; y por esto mismo creo no ha de carecer para V. de interés una noticia sucinta de lo que estos han dicho.

El Argos, con el pseudónimo de *Phidias*, que se supone oculta á uno de nuestros más distinguidos pintores, publicó una serie de artículos en que se criticaban las primeras obras expuestas en el local de la Castellana, y naturalmente el cuadro en que el caballero, tan honesto como valeroso, rechaza la proposicion de dejarse mudar la camisa por una bellísima doncella. Encuentra *Phidias* que las figuras de caballero y escudero no acuerdan con el texto del historiador Cide Hamete Benengeli, y trata con harta severidad al autor del cuadro de los Comuneros, censurando hasta la verdad y la riqueza con que están representados los trajes de las doncellas de la Duquesa.

D. F. M. Tubino, distinguido redactor de la *CRÓNICA*, en la obrita *El arte y los artistas contemporáneos en la Península*, encaminada también á examinar la última exposicion, dedica algunas líneas al cuadro

cervantesco que encuentra delicioso, pero carece en su opinion de carácter.—Ni aquellas mujeres, dice, son españolas, ni aquel rústico es Sancho. D. Quijote es el único que mantiene su personalidad y su filiacion. Aquellas magníficas telas, aquellas fisonomías anglo-sajonas, aquellos detalles heráldicos, serán españoles, mas no lo parecen.—

No ha sido tan severo D. Manuel Cañete, en un exámen de la exposicion en que lucen sus vastos conocimientos y su buen gusto artístico. Al cuadro del señor Gisbert ha dedicado más espacio y consideracion que ningun otro crítico y, si con los elogios merecidos á la pintura, hermana la censura de los defectos, funda ésta en un razonamiento filosófico de que voy á copiar las primeras líneas.

—Como el dominio de la pintura se limita á representar por medio de figuras y de colores los cuerpos y sus propiedades visibles, acaso nada le sea más dificultoso que dar vida á séres ideales de naturaleza compleja. Quizás por ello no haya conseguido hasta ahora el pincel crear ó caracterizar satisfactoriamente la figura de Don Quijote, como ha creado y caracterizado otras muchas igualmente engendradas en la fantasía, á pesar de que todos le conocemos por el admirable retrato que ha hecho de él Cervantes con la palabra. El ingenioso hidalgo manchego es un ser tan complejo, encierra en sí condiciones tan singulares de realidad é idealismo, está pintado tan magistralmente en la maravillosa y popular novela del *Regocijo de las musas*, que cada cual se imagina haberlo visto y se lo finge con una forma especial, superior á cuanto puedan hacer para retratarlo, atendidos los medios de que disponen, la pintura ó la escultura. Tal es el principal escollo del asunto elegido por el señor Gisbert; escollo que aun no ha salvado por completo ninguno de los que han dado apariencia visible al *Caballero de la triste figura*.—

—La locura de Don Quijote es la más cara con que el maravilloso ingenio del *escritor alegre* ha velado la poética personificación del sér que únicamente mora en regiones ideales, contrapuesta á la prosa de la vida personificada en Sancho Panza. Destinados á compendiar en tan bien imaginada antítesis toda existencia humana, esto es, el *idealismo* que se alimenta de ilusiones, y el *realismo* que no se levanta jamás sobre el nivel de las cosas positivas, cada cual de ambos personajes tiene un gran sentido alegórico, por más que se presente á la vista con carácter real profundamente verdadero. ¿Posee la pintura medios capaces de expresar todo esto en las figuras de Don Quijote y Sancho, comunicándoles además el tinte cómico de que las ha revestido Cervantes, sin degradarlas convirtiéndolas en caricaturas? Mucho lo dudo.—

El cuadro en cuestion, que desde el principio fué reproducido en fotografía por Laurent, cuenta ya varias copias al óleo, y últimamente se ha grabado en madera para *La Ilustracion Española y Americana*. Algo quiere decir esto.

Las dificultades que magistralmente señala el Sr. Cañete son infinitamente mayores cuando se pretende llevar al teatro al *manchego insigne*: allí las *figuras* hablan y accionan, y el literato y el actor fracasan de seguro. Con este juicio previo han asistido los cervantistas de Madrid á la representacion de la zarzuela *La venta encantada* que escribieron Becquer y García Luna y que con música del maestro Reparaz se ha puesto en escena despues de la muerte de los primeros. La empresa se habia esmerado en la preparacion de decoraciones, trajes y accesorios, y el público no estuvo reacio en ocupar todas las localidades.... Á pesar de todo, la zarzuela, dos noches ejecutada, ha pasado al archivo de donde no volverá á salir. Si no recuerdo mal; Ventura de la Vega eligió el mismo asunto para una comedia que no fué aplaudida como lo eran todas las suyas.

El loco de la guardilla, que es cosa distinta, se ha representado privadamente en el teatrito de la señora condesa de Montijo por ilustres aficionados que agasajaban con la funcion á la ex-emperatriz de los franceses, nuestra bella y simpática compatriota.

Vuelvo á los cuadros, ya que me proporcionan oportunidad de mencionar un precioso libro de D. José de Castro y Serrano, que justamente se titula *Cuadros contemporáneos* y que es una de las novedades de la buena literatura. En el capítulo que llama *El panteon de las artes* y en que rinde merecido y poco comun tributo al genio malogrado, cita á Gustavo Becquer, autor de la zarzuela de que ántes me he ocupado y que á vivir el que la creó no se hubiera visto en escena; cita á Manzano, pintor de *Los últimos momentos de Cervantes* y de *Don Quijote leyendo libros de caballeria*, y á Ruiperez, que presentó en la exposicion de 1864 á *Don Quijote arrojando los libros por la ventana*, dando á conocer lo que valian estos y otros artistas que fueron. Paz á los muertos!

Paz á los muertos he dicho, y esta frase me trae á la memoria la sociedad de espiritistas que tiene asiento en la calle de Cervantes, porque segun mis noticias no hace muchos dias que en sesion solemne se evocó el espíritu del *Manco de Lepanto* para investigar cuestiones abstrusas.

No quiero mezclarme en la tarea de esos creyentes en la pluralidad de existencias, y no pudiendo asegurar que la contestacion que se me dice pronunció el *Medium*, sea auténtica, me abstengo de consignarla: solo diré que esta contestacion supone un cambio absoluto y desventajoso entre lo que es el espíritu de Miguel de Cervantes Saavedra y lo que fué cuando estaba encarnado, y me resisto á admitirlo.

Es posible que si hoy viviera no adoptaria sin reflexion el juicio de *The Quaterly Review* que califica al espiritismo de la supersticion más degradante que en época alguna haya existido, ó el del Dr. Zerffi,

que en su nuevo libro sobre Espiritismo y Magnetismo animal, pide á los gobiernos leyes muy severas para castigar *estas supercherías*; pero me atrevería á apostar á que los espiritistas habian de salir en el *Quijote*, así tuviera que rehacer ó ampliar el capítulo de la cabeza encantada.

Sospecho tambien que á tenerlo entre nosotros, la filantropía de moda que produce exposiciones para la abolición de la esclavitud en Cuenca y en Ajofrin, le induciría á descolgar de la espetera la famosa péñola que allí quedó por los siglos de los siglos. El que no perdió ocasion de satirizar la trata de negros y la explotación del hombre por el hombre (*Quijote*, P. I., caps. 29, 30 y 31), no habia de dar que hacer poco á los filántropos modernos. Véase en confirmacion el juicio que anticipó para la ley de emancipacion de 1870 que concede la libertad á los esclavos que cumplen 60 años. «Cuanto más que ya se va dando orden como se entrefengan y remedien los soldados viejos y estropeados, porque no es bien que se haga con ellos lo que suelen hacer los que ahorran y dan libertad á sus negros cuando ya son viejos y no pueden servir, y echándolos de casa con título de libres, los hacen esclavos de la hambre, de quien no piensan ahorrarse sino con la muerte. (P. II., cap. XXIV.)

Vea V., amigo mío, si he llamado con razon *Revoltillo* á esta epístola destinada á compilar las noticias cervánticas para alimento de las columnas de la *CRÓNICA*. No hace muchos años que los cervantistas tenían que contentarse con las que agenciaba su propia diligencia: vinieron despues á condensarlas las famosas epístolas Droapianas, esperadas anualmente con impaciencia por todos los devotos de Argamasilla, y hoy tenemos la *CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS*, el *Boletín del Quijote fotografiado* y el anuncio del *Almanaque de Cervantes*, sin contar con las publicaciones no periódicas. Gracias sean dadas á todos los que por este medio alimentan la afición

hácia el mejor modelo de nuestra literatura; pero ante todo,

¡Gracias al que nos trajo las gallinas!

Elevemos al ilustre Dr. Thebussem el incienso de la gratitud que merecen la hizarria, la inteligencia, el desprendimiento que puso al servicio de la idea, realizándola contra todos los obstáculos. Nunca se ha *manoseado* tanto como ahora el libro de Cide Hamete Benengeli que vemos citar á cada paso en la conversacion, en la prensa y hasta en el Parlamento. Vaya un ejemplo reciente.

He visto en *La Epoca*, en *El Argos* y en otros diarios de esta corte, un artículo zoológico-político-humorístico titulado *Los Calamares*. Ocupase de esta denominacion dada á un partido político, y para demostrar que la *cuestion de nombre* no debe preocupar á nadie, y que á veces llega á ser distintivo honroso lo que la malignidad estima ofensivo, recuerda á los del pueblo que inscribieron en su pendon:

«No rebuznaron en balde
El uno y el otro alcalde.»

Voy á concluir con una noticia extranjera. Dicen de París que muy pronto publicará el editor Hetzel una nueva traduccion del *Quijote*, hecha por Mr. Luciano Biart, redactor de la *France*, con un prefacio del malograda Merimée. La edicion será de gran lujo, ilustrada con 900 dibujos de Tony Johanot y ejecutada con tal esmero, que se asegura será un verdadero monumento levantado por el editor Hetzel en honor del manco de Lepanto. Así sea.

Si de este revoltillo puede V. sacar algo de provecho para la seccion de *Noticias varias*, quedará muy complacido su atento amigo y servidor

CESÁREO FERNANDEZ.

Madrid, 31 Diciembre, 1874.

EPÍSTOLA DE UN CERVANTISTA INGLÉS.

Tenemos una honra especial en publicar la siguiente preciosa carta con que se ha dignado favorecernos el ilustrado cervantista inglés, Alejandro J. Duffield.

Dice así:

Sevilla, 6 de Enero, 1872.

SR. D. RAMON LEON MAINEZ.

Muy Sr. mío y de todo mi respeto:

Permita V. que un humilde extranjero, pero entusiasta admirador de Cervantes, le felicite por haber fundado la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.

Hace seis años me ocupó en una traducción del *Quijote* hecha al inglés directamente del español. Empecé esta tarea exclusivamente por entretenimiento, durante una larga ausencia de mi familia y mientras viajaba por el extranjero.

Pronto eché de ver que casi todas las traducciones existentes son indignas del gran original: entónces me decidí á ofrecer á mis compatriotas una version tal, que á lo ménos respirase algo, en cuanto de mí dependiese, del sabor clásico que distingue el estilo de Cervantes, y á la vez estuviese exenta de las equivocaciones groseras, mal gusto y alusiones inmorales con que desgraciadamente se desfigura al padre de la Ficción moderna en la generalidad de las traducciones que se han hecho del *Quijote* al idioma inglés.

La tarea que acometí es, ciertamente, muy arriesgada. Ninguna version puede corresponder á la sencilla majestad y al deleitoso chiste, que como luz blanda se difunde é ilumina todas las páginas del *Quijote*; pero al ménos, procuraré que mi traducción no sea indigna de la atención de las personas ilustradas, ni impropia para andar en manos de las señoras más susceptibles.

He leído con mucho interés y aprovechamiento los artículos que se han publicado en los dos primeros números de la CRÓNICA, y le doy especialmente la enhora-

buna por el escrito debido á su pluma y titulado: *Cervantes no fué teólogo*. Anticipadamente me congratulo del placer que habré de experimentar con la discusión sobre este punto prometida por el Señor Don José M.^a Sbarbi.

¿Me permite V. que respetuosamente le indique la conveniencia de destinar algunas columnas de la CRÓNICA en beneficio de los cervantistas extranjeros, dedicándolas á notas y preguntas sobre las frases oscuras que de vez en cuando se encuentran en las páginas del *Ingenioso Hidalgo*?

Por ejemplo: ¿no pudiera alguno de los lectores de la CRÓNICA desatar esa dificultad que á todos los traductores rodea al tropezar en el original con *duelos y quebrantos*? Clemencin ha echado por tierra la ingeniosa teoría de Pellicer; pero Clemencin mismo no esparce luz sobre nuestra dificultad. Los diccionarios tampoco son de utilidad en estas cuestiones: sus secas definiciones no respiran el gracejo ó el chiste que es lo que dá vida y alma á todas las indirectas que hace Cervantes.

¿Qué significa también y qué color local puede darse á la frase del segundo capítulo: *estaban acaso á la puerta de la venta dos mujeres mozas destás que llaman del partido*? En ese mismo capítulo se las apellida de *traidas y llevadas*.

En el capítulo cuarto se dice que era Dulcinea *más derecha que un huso de Guadarrama*. Pregunto: ¿qué tiene de peculiar y notable un huso de Guadarrama sobre todos los demás husos?

En el capítulo sétimo, Sancho llama *Oislo* á su Teresa. Si mal no recuerdo Clemencin ha significado que esa es una palabra gitana, si bien no la encuentra en ningún vocabulario bohemio. Covarrubias mismo no nos aclara el enigma.

El significado preciso de *achaque de caballerías*, de que se habla en el capítulo décimo octavo, es difícil de ser traducido. Según Engklman, puede vertirse diciendo:

casualidades, peripecias ó altibajos de la caballería.

¿No pudiera también traducirse, y acaso fielmente, por el cargo ó la profesión de caballeros andantes?

Me inclino á lo anterior. La palabra hoy día tiene indudablemente un significado diferente del que alcanzaba en los tiempos de Cervantes.

Estas no son, estimado Señor Mainez, más que unas cuantas de las infinitas dificultades con que nosotros los ingleses tropéizamos en el texto, y deseáramos se nos aclararan.

Si V. adoptase mi idea, (1) tanto mis amigos como quien esto escribe, haríamos más preguntas sobre los mismos temas.

Creo más que probable que, así usted como sus lectores, podrán aclarar con algunas palabras llanas y explicaciones adecuadas las oscuridades de que hablo; y, si esto se hiciera, y se consagara en la CRÓNICA siquiera una columna para tales preguntas y respuestas, entiendo que sería muy bien acogido el pensamiento en Inglaterra, y la aceptación de ese periódico aumentaría en dicho país.

El célebre cervantista, literato y bibliófilo D. Pascual de Gayangos está al cabo de mis trabajos, y, si supiera que iba á escribir á V. me hubiese facilitado una es-
 quela de presentación.

Pero el trabajo á que yo me he dedicado, y que me ha inducido á venir á España para perfeccionarlo, debe ser mi disculpa y el perdón que V. me otorgue por haber molestado su atención.

Dígnese V. contarme en el número de sus más afectos servidores.—B. S. M.,

ALEJANDRO J. DUFFIELD.

P. D.—Permaneceré algunos días en Sevilla, ántes de trasladarme á la Mancha.

(1) La adoptamos con mucho gusto, y nos parece oportuna. Los redactores y lectores de la CRÓNICA no echarán en olvido la noble súplica del cervantista inglés, y confiamos en que verterán luz sobre las frases de que habla en su epístola el Señor Duffield.

UN PROYECTO LAUDABLE.

Hace algunos años trabaja con insistencia un discreto cervantista español, D. Jorge Florit de Roldan, ilustrado jefe del cuartel de Inválidos de Atocha (Madrid), por la realización de un proyecto por él concebido, y que, llevado á la práctica, le reportaría no poco agradecimiento por parte de todos los que rinden culto al nombre de Cervantes. Nos referimos á su designio de colocar en el Establecimiento militar, de que es Director, la estatua del invicto, aunque desatendido soldado que tan bizarramente vertió su sangre por su patria y religion en el combate de Lepanto.

El proyecto del Sr. Florit es tan nuevo como digno de que se lleve á efecto. Muchos eran los designios que hasta ahora se habian iniciado sobre erigir estatuas públicas al autor de *Galatea*; pero no teníamos conocimiento de que ningun particular ni corporacion de España hubieran abrigado ántes propósitos parecidos á los del Sr. Roldan.

Esto demuestra el gran entusiasmo con que es honrada hoy la memoria del ilustre escritor, tan despreciado y rodeado de infortunios durante su triste existencia.

Además de parecernos el proyecto del Sr. Florit original, lo hallamos también oportuno. Parece como que es una vindicación á las ultrajadas virtudes y no desconocidos merecimientos de Cervantes, el erigir una estatua al heróico y lisiado soldado en un establecimiento donde se albergan los infortunados adalides de la patria, y donde acaban tranquilamente sus días tantos ciegos y mutilados en las guerras sostenidas en defensa de la religion y de la libertad.

La estatua de Cervantes en el cuartel de Inválidos de Atocha patentizaría á los allí albergados que siempre las virtudes, el heroismo y el saber, aunque el infortunio los corteje en vida, encuentran en

la posteridad preconizadores dignos. La estatua de Cervantes en aquel establecimiento militar recordaria á los que allí están acogidos la resignacion y humildad con que el gran milite de Lepanto supo sufrir sus contrariedades y reveses. La estatua de Cervantes ante aquellos ilustres veteranos de las glorias nacionales y de las libertades patrias, seria el constante, el persistente, el fiel recuerdo del valeroso adalid, del insigne escritor, del cumplido caballero del tiempo de los Felipes.

Pero no basta que el proyecto sea original, oportuno, digno de encomio: es tambien necesario que se realice. Para ello pueden escogerse dos medios: uno, costeando el monumento el gobierno; otro, costeándolo los particulares todos que sean afectos al *Regocijo de las Musas*.

Así, aun cuando el Sr. Florit no halle toda la proteccion que merece en los gobiernos, que de lo que ménos se preocupan es de cuestiones y asuntos de literatura, ciencias ó artes, podria encontrar, sin embargo, la cooperacion necesaria para efectuar su propósito en la mayoría de los cervantistas, y aun en la mayoría de las clases sociales de España.

Seria tambien una idea oportuna elevar el referido monumento á Cervantes con los donativos de todos los jefes del ejército activo español, desde la más humilde hasta la más elevada gerarquía. No emitimos lo anterior más que como una opinion nuestra; pero tenemos el convencimiento de que una estatua á Cervantes, modesta, pero perfecta, erigida en el cuartel de Inválidos de Atocha, á propuesta del Sr. Florit de Roldan, y costeada por todos los jefes del ejército español, seria el mayor tributo de venerando recuerdo que los milites del siglo XIX podrian hacer al que tanto descollo entre los del siglo XVI.

Sea de un modo ó de otro como el proyecto se realice, siempre será acreedor á nuestros elogios. Si sólo lo verifica el gobierno, merecerá bien de sus conciudadanos: si los cervantistas sólo lo efectúan,

grato será siempre tal recuerdo: si los soldados españoles lo llevan á efecto, no seremos los últimos en tributarles mil sinceros plácemes.

No desmaye el Sr. Florit en su laudable proyecto: trabaje, muestre actividad, desvélese por ver llevado á cabo su designio, y el dia que éste haya pasado al terreno de la realizacion, todos los cervantistas recordarán que el Director del cuartel de Inválidos de Atocha fué el primer particular de España que ideó erigir una estatua no pública á Cervantes y el primero que afortunadamente lo consiguió.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, 1872.

BIBLIOGRAFIA.

El precioso y erudito trabajo que insertamos á continuacion, debido á la pluma del digno director del Instituto de Cuenca, Sr. D. Mariano Sanchez Almonacid, es parte de un discurso que el referido literato leyó en elogio de Cervantes, el aniversario de la muerte del gran Ingenio, en el Ateneo de Alicante, hace algunos años. Sentimos que haya estado inédito tan buen discurso cervántico hasta hoy, y si no temiésemos ofender la modestia de su ilustrado autor, le suplicariamos que nos enviase todo el trabajo literario para publicarlo; porque es muy digno de ello, y porque nos holgaria el saber las apreciaciones emitidas por el Sr. Almonacid sobre la *Galatea* y algunas otras obras de Cervantes, tan poco apreciadas por algunos críticos.

Hé aquí ahora el trabajo que mencionamos:

FRAGMENTO DE UN DISCURSO

SOBRE

CERVANTES Y SUS OBRAS LITERARIAS.

Voy, pues, aunque con el mayor temor y la consiguiente desconfianza para dar

cima por fin á este trabajo, tan arduo como grato, á exponer algunas consideraciones sobre la obra maestra, la inmortal novela caballeresca, *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. No es mi ánimo juzgarla, ni mucho ménos dar idea de ella, pues es bien conocida: me limitaré, como vereis, únicamente á reflexiones particulares sobre su fondo y forma en general.

El ridículo fué la grande arma literaria que Cervantes esgrimió para combatir las ideas extravagantes y perjudiciales que dominaban en su siglo, el ridículo que estéticamente considerado no es otra cosa en mi humilde concepto que la fuerza burlada, la fuerza moral, intelectual ó física, que, ostentándose en su plenitud con condiciones naturales, es, sin embargo, completamente destruida en un momento dado por otra fuerza inferior, inesperada.

Como es al hombre tan inherente la flaqueza llamada humana, que trata siempre de ocultar procurando ostentar sólo su fuerza, resulta que, al triunfar aquella de ésta en un individuo, se excita la risa en los demás espontáneamente, como que nos parece un contrasentido que la fuerza sea vencida por la debilidad en ningun sitio, manera, ni circunstancias. Pues bien, el ridículo fué amargo alimento y ordinario de toda la existencia de nuestro gran Cervantes: con el ridículo están sazonadas todas las más importantes situaciones de su vida pública y algunas de la privada; pero ese mismo ridículo que se infiltró en sus venas como á torrentes y acibaró la mayor parte de sus días de una manera poco comun, fué para él como el néctar precioso de los dioses, que supo destilar á su vez gota á gota por los puntos de su pluma en sus mejores obras con la gracia de consumado artista, ganándose con ello una envidiable inmortalidad.

Por flaquezas humanas se olvidaron sus méritos relevantes, convirtiéndolos de nobles y elevados en bajos y ridículos. Pretendió en su misma cautividad levantar á Argel y conquistarla para el Rey de Espa-

ña, que por sí y para sí debiera haberlo hecho; y flaquezas humanas echan por tierra en un momento su grande obra, llenándola en la península del más miserable ridículo. Cumple como cristiano y como fiel en todos terrenos, y lo prueba hasta la evidencia en un proceso célebre; y esto mismo es por la flaca doblez y la innoble hipocrecia, objeto de burlas para la corte que le considera ridículo y extravagante en sus pretensiones. (1) A pesar de su buena fé en el cargo de Comisario de provisiones, es excomulgado por los deudores, y encarcelado despues por los que le invistieron de poderes. Caballero y galante con las damas, festivo y decidor honesto, como ninguno, es encerrado en calabozo de Argamasilla de Alba, por haber requebrado, segun opinion general, á una..... manchega. ¿Cabe mayor ridículo? ¿No se excitaria en Cervantes mismo la risa muchas veces, sabido su carácter y profundo sentido filosófico, como sarcásticamente solia reirse su amigo Quededo de ver reir á los necios cortesanos? Señores: si las leyes humanas, civiles ó eclesiásticas, si las costumbres, los países, la época, en fin, hacian pasar como cosa corriente, natural y ordinaria tales aberraciones, ¿qué extrañó habia de ser que nuestro héroe, genio sublime que se adelanta á los siglos y se sobrepone á las gerarquías, á las preocupaciones, al mundo entero que le rodea, se riera á carcajadas de sus continuas caidas en el camino de su peregrinacion temporal en busca de gloria?

El cap. LIX de la 2.^a parte de *Don Quijote* parece que escribia Cervantes, cuando llegó á su noticia la publicacion del de Avellaneda: si ántes lo supo, allí fué donde quiso manifestarlo. Pues bien, el

(1) Cuando pretendió pasar á América con un destino cualquiera, se puso al márgen de la instancia (1590): «Busqué por acá en que se le haga merced.» ¡Y hacia años que apenas tenia que comer, y, hasta cuatro despues, no le dieron la comision de cobrador de adeudos por alcabalas!!!

principio de dicho capítulo son unas reflexiones melancólicas recordando *D. Quijote* la brusca acometida de la vacada, haciéndole exclamar:— al cabo, al cabo, cuando esperaba palmas, triunfos y coronas granjeadas y merecidas por mis valerosas hazañas, me he visto esta mañana pisado y acoceado y molido de los pies de animales inmundos y soeces. —

Cervantes halló en el fondo de sí mismo el *D. Quijote*; en su alma y en su cuerpo tenía la esencia del *Caballero andante* y del *escudero andado*; en el mundo exterior halló las formas de ambos, con tino delicado eligió las personas, formó sus tipos, idealizó los caracteres, y con la sabia magia de su genio tradujo en hechos, desarrollados artísticamente en tiempo y en espacio, su plan preconcebido. El *D. Quijote* es todo Cervantes, como se vé casi declarado por él mismo, al colgar la pluma, en aquello de *sólo los dos somos para en uno*. Así se explica también, á mi humilde entender, el segundo apodo que dió á su héroe: *el Caballero de la Triste Figura*.

Mucho se han ocupado sabios distinguidos y eruditos investigadores en pretender descubrir las variadas alusiones que de personas y de hechos se hallan á cada paso en la grande obra que acabamos de mencionar, y no hay duda ninguna que casi todos ellos son figuras y exposicion de sucesos idealizados y pulidos por la mente y el cincel del eminente artista. Cervantes, que recogía y se aprovechaba, como dice, de los papeles que encontraba por la calle, no habia de despreciar para ejercitar su ingenio y echar los cimientos á su obra maestra, los entes materiales con que á cada paso tropezaria en todas partes, y así él mismo nos lo declara algunas veces. En caminos, en posadas, en antecorredores, en palacios, no dejaria de decir para sí:— hé ahí un Alonso Quijano ó Quijada; gran piedra fina para labrar la bella figura de mi *D. Quijote*; no es mala esta solterona del Toboso, Ana Zarco de Morales, para representar la dama Dulcinea;

gran escudero me he topado con este fraile inquisidor Sancho Panza;—y así por el estilo modelaria las demás figuras, ya de arcillas, ya de piedras en bruto, que fuera recogiendo por do quiera. Tocado el asunto del escudero Sancho, y en la imposibilidad de poderme extender á cuanto sobre muchas de las principales particularidades del *D. Quijote* se ha alcanzado, voy á permitirme fijar vuestra atencion sobre el personaje que parece representar aquella figura y la elijo con preferencia á otras, justamente porque está relacionada con el asunto importante, digno de mencion, de otro *D. Quijote*, parte 2.^a, compuesto y publicado por el supuesto Avellaneda. Todos los críticos convienen, segun las relaciones hechas en varias obras contemporáneas, que el Avellaneda era aragonés y fraile dominico, circunstancias que concurren en el inquisidor Fray Luis de Aliaga, con la muy notable de ser conocido ó mejor apellidado Sancho Panza, mote ó apodo que se le daba ántes de la aparicion del *Quijote* de Cervantes. Quevedo dice que el P. Aliaga era de buena estatura, y nótese que en el capítulo 9.^o de la 1.^a parte del Ingenioso Hidalgo, dice Cervantes:— Sancho Panza tenia del cabestro á su asno, á los piés del cual estaba otro rétulo que decia Sancho Zancas, y debia de ser que tenia, á lo que mostraba la pintura, la barriga grande y el talle corto y las zancas largas, y por esto se le debió poner sobrenombre de Panza ó Zancas, que con estos dos le llama algunas veces la historia.— Que tal era el apodo de Fray Luis de Aliaga se halla irrecusablemente probado por una aguda sátira del conde de Villamediana, dónde, entre otras, hay la siguiente décima:

«Sancho Panza el confesor
Del ya difunto monarca
Que de la vena del arca
Fué de Osuna sangrador,
El cuchillo del dolor
Lleva á Hueté atravesado,

Y en tan miserable estado,
Que será, según he oído,
De inquisidor inquisido,
De confesor confesado.»

Añádase á esto que el Avellaneda, en el prólogo de su *Quijote*, tacha á Cervantes, entre otras cosas, de ser aficionado á usar apodos ó *sinónimos voluntarios*, y tendremos averiguado, casi con seguridad, que Sancho Panza es el fraile dominico Aliaga, y poco ménos seguro que este fué el pobre diablo que quiso enmendar la plana á Cervantes. Sobre muchos de estos particulares han escrito notables artículos los señores Hartzenbusch, Rosell, Barrera y otros eruditos cervantistas.

Pero esta y otras muchas interesantes investigaciones no aumentan en nada el valor y aprecio de tan excelente obra. Esta, que sólo tuvo por objeto criticar un género de literatura que ha desaparecido, ha llegado á ser el libro, no tanto de España que le dió el ser, cuanto de todas las naciones que nos le envidian.—¿En qué consiste, dice un escritor, ese encanto, ese poder que ejerce en cuantos le leen? En que en ninguna obra ha derramado la imaginacion con más abundancia sus inapreciables tesoros, y en ninguna se ostentan más al propio tiempo las elevadas dotes de la razon más cultivada....—El que busca una fábula ingeniosa é interesante la encuentra tan artificiosa, tan variada, que jamás se agotan las aventuras de toda clase y los lances sorprendentes, desde los sueños extravagantes de una imaginacion enferma, hasta los triviales sucesos de la vida privada: el que anhela descripciones bellas las halla á cada paso, tales y tan variadas, que no pueden ménos de embelesar por su exactitud y la valentía del pincel con que están ejecutadas: el que pide filosofia la encuentra en todas las páginas: el que necesita lecciones de moral, de política, de literatura, las tiene con profusion y de la más sana doctrina: el que quiere reir, rie; el que se complace en llorar llo-

ra; no hay estado de la sociedad que no se encuentre descrito; no hay condicion que no pueda aprovecharse de las máximas.

El Sr. Navarrete decia, con razon sobrada, que — si Cervantes merece mucho por su fecundo ingenio y exquisita erudicion, no ménos es digno de aprecio y de la posteridad por las altas prendas y virtudes de su corazon. Supo como verdadero filósofo cristiano ser religioso y timorato sin supersticion, celoso de su creencia y del culto sin fanatismo, amante de su patria y de sus paisanos sin preocupacion, agradecido en extremo, pero sin abatimiento ni adulacion.—Todo esto lo hemos visto confirmado en la breve reseña biográfico-bibliográfica trasladada á estos desaliñados apuntes, que ya vamos á terminar, como en resumen, con breves palabras sobre su vocacion literaria y el presentimiento de su gloria.

Tres géneros de literatura andaban en boga al tiempo en que Cervantes se decidió, para honra suya y gloria de la España, á abandonar la carrera de las armas por la de las letras: la novela pastoril, la caballeresca y el drama. Como quien ciego tras la idea que le domina, marcha intrépido sin cuidarse de reflexionar los obstáculos é inconvenientes que ante el individuo se levantan por do quiera, ya efecto del terreno en sí, ya de los que pretenden señalar un camino á su gusto para el fin apetecido, á tientas, por decirlo así, fué probándolos todos Cervantes con más ó ménos decision y no sin varia fortuna, hasta que se fijó en el caballeresco, de mayor trascendencia que los otros por los males que causaba. Para darle, como decirse suele, el golpe de gracia, se levantó como el águila á las regiones etéreas, su genio le mostró con luz refulgente la presa codiciada sobre que se habia de arrojar, y alborozado, pronunció, como el griego su famoso *eureka*, aquellas palabras que puso arrogante en boca de Amadis dirigiéndose á *D. Quijote*:

Tu patria será en todas la primera;
Tu sabio autor al mundo único y solo.

MARIANO SANCHEZ ALMONACID.

Cuenca.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

DE

VARIOS IMPRESOS SUELTOS

RELATIVOS

Á CERVANTES Y Á SUS OBRAS.

(CONCLUSION.)

« El Espíritu de Miguel de Cervantes y Saavedra: ó la filosofía de este grande ingenio, presentada en máximas, reflexiones, moralidades y agudezas de todas especies, y sobre todos los asuntos más importantes de la vida civil; sacadas de sus obras, y distribuidas por órden alfabético de materias. Va añadida al fin de él una novela cómica, intitulada *La Tía Fingida*, obra póstuma del mismo Cervantes, hasta ahora inédita, y la más amena, festiva y correcta de todas las de este inmortal é incomparable autor. Por D. Agustín García Arrieta, bibliotecario de los estudios reales. Madrid. Imprenta de la Viuda de Vallin. Año de 1814. »

8.º: 228 páginas de texto y XLII de preliminares.

Con una *Advertencia* ilustrativa, muy curiosa, escrita por Arrieta.—La novela va mutilada en uno de sus pasajes más gustosos, que ha sido restaurado en las posteriores impresiones.

*

« El corresponsal de los muertos. Novedades del siglo XIX. N. 2. Carta de D. Jorge Lopez Quijada á Miguel de Cervantes Saavedra sobre los caballeros y Quijotes antiguos y modernos. La publica D. Nicolás Pardo Pimentel.

Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas. Madrid, imprenta de D. Pedro Sanz, Abril de 1833. Se hallará en su librería, calle de Carretas. »

8.º: 28 páginas.

Pretende el autor probar en este papel que Cervantes «contribuyó en gran parte » á curar á los hombres de un mal que » producía muchos bienes; » refiriéndose á las aficiones y costumbres caballerescas.

*

« Honores tributados á la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra en la capital de España en el primer año del reinado de Isabel II, y vida de aquel célebre militar y escritor. Por D. Mariano de Rementeria y Fica. Madrid. Imprenta de Ortega. 1834. »

8.º: 55 páginas.

Contiene, despues de una ligera biografía de Cervantes, noticia de la inauguracion del monumento elevado á su memoria en la casa que ocupa el lugar de aquella donde murió: acto que se verificó el 13 de Junio de 1834. La da tambien del origen que tuvo ese pensamiento y de los trámites que siguió su realizacion.

*

« *El Criticon*, papel volante de literatura y Bellas-artes: por D. Bartolomé José Gallardo. Criticas sufrirán; zorra y proceso. — L. Moratin. — Madrid: Imprenta de I. Sancha, calle de la Concepcion, n.º 31. — 1835. — *El Criticon*, primer número. — *La Tía Fingida* ¿es novela de Cervantes? Peregrinas especies, con esta ocasion, tocantes á la novela, las novelas, el *Quijote*, y su autor inmortal. »

8.º: 43 páginas de texto y XII de preliminares (prospecto y un aviso acerca de la suscripcion).

Escribió Gallardo el artículo que ocupa este primer número para el periódico titulado *Cartas Españolas*, á ruego de D. Serafin Estébanez Calderon. Contiene un te-

soro de datos ilustrativos de la novela en cuestion, y á vuelta de ellos, reflexiones alinadísimas sobre el objeto y el misterio del *Quijote*, y noticias bibliográficas muy dignas de estima relativas al mismo.

*

«Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra. Donde se deslindan y desentrañan radicalmente, y por un rumbo absolutamente nuevo, los primeros incomparables del *Quijote*. Por D. José Mor de Fuentes. Barcelona: imprenta de la viuda é hijos de Gochs. Con licencia. 1835.»

8.º marquilla: 44 páginas y dos hojas más al fin, sin foliacion.

«Á mi amigo D. B. G.» — (D. B. J. Gallardo.) Dedicatoria en tercetos, que es una sátira contra los galicistas, corruptores de la pureza de nuestro idioma, y contra cierto comentador crítico del *Quijote*.

En medio de un cúmulo de singulares y aventurados juicios, que el autor expone con su habitual presuncion y revesado estilo, ofrece este trabajo algunas ideas, conjeturas y aun noticias dignas de aprecio.

*

«*Bellezas de Medicina práctica*, descubiertas por D. Antonio Hernandez Morejon en el *Ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel Cervantes Saavedra. Madrid: en la oficina de D. Tomás Jordan, impresor de cámara de S. M. — 1836.»

8.º: 25 páginas.

Artículo entresacado de la *Historia de la Medicina Española*, del mismo Hernandez Morejon.

*

«*Don Quichotte*, et la tâche de ses traducteurs. Observations sur la traduction de M. Viardot; accompagnées d'éclaircissements nouveaux sur le style et l'interprétation de l'original,

et sur l'esprit de son auteur. Par J. B. François Biedermann. Paris, Palais Royal, librairie de Delaunay. 1837. (Imprimerie de Casimir, rue de la Vieille-Monnaie, n.º 12.)»

8.º marquilla: 79 páginas, más las portadas.

Obra de un ilustre diplomático sajón, profundo conocedor de la lengua y literatura españolas, este notable opúsculo tiene realmente por objeto la peregrina demostracion de que:... «Cervantes et son héros» — (*Don Quijote*) — «sont des confrères d'esprit, en ce qu'ils ont tous deux la tête timbrée, toutefois en différente portion.....: *Don Quichotte*... était un loco entreverado, un fou á veines d'esprit; et Cervantes, en raison inverse, est un cuerdo entreverado, un homme d'esprit á veines de folie.» El autor dedica unas once páginas á la prueba de su tesis, declarando al principio de la obra que no le es dado preferir «le génie sans raison á la raison sans génie.» — Secundario fin de ella resulta, pues, la crítica general que Biedermann hace de todas las traducciones francesas del *Quijote* y la especial, en que emplea principalmente el volúmen, de la de Mr. Viardot, escogiendo por blanco la del Prólogo de Cervantes, que analiza é impugna en 33 pasajes diversos.

Encontró el docto alemán un adversario entendido, aunque no del todo resuelto, en su amigo D. Francisco de Paula Noriega, que tres años despues (si bien no dió á luz su trabajo hasta el de 1846) escribió el librito de que hablamos seguidamente.

*

«Critique et défense de *Don Quichotte*, suivies de chapitres choisis de *l'Ingenieux Hidalgo* pour la récréation du lecteur, et terminées par de nouveaux et curieux aperçus sur Cervantes. Dédié á M. Orfila. Par F. de Paule Noriega..... Paris, Moquet, libraire-éditeur, cour de Rohan, 3, passage du Commerce. 1846. (Imp. de E.

Bautruche, rue de la Harpe, 90).»

8.º: 286 páginas y una más de Tabla.

Dedicatoria del autor á D. Mateo Orfila, decano de la facultad de medicina de París. — Avant-propos. — Introduction.

El Sr. Noriega empieza formando el coloforio de la crítica de Biedermann en estas frases: «*Don Quichotte, comme œuvre littéraire, serait fort au-dessous de sa réputation. Cervantes aurait joui pendant trois siècles d'une célébrité imméritée.*» Declara que por largo tiempo le habia fascinado la fuerza lógica y la lucidez de las observaciones que de palabra escuchaba del crítico alemán; pero que, ausente luego éste de París, y viéndose él por tanto libre de los efectos de aquella elocuencia, asaltáronle dudas, y vióse incitado y estimulado á verificar las pruebas de acusación reunidas contra Cervantes. A fuerza de reflexionar, dice, creyó descubrir la causa de su docilidad anterior y el origen de la crítica, en el uso habitual de otros idiomas, y en el olvido de la libertad, enteramente latina, que el español tiene de invertir el orden de las partes de la oración. Bajo este punto de vista defiende los 33 pasajes de la version del prólogo, por Viardot, y los demás de la obra toda que al mismo tiempo censura y critica Biedermann. Prescinde sin embargo, de la parte principal: de defender el juicio y la sana razon del inmortal escritor.

Termina el volumen con un extenso extracto de la obra de D. Fermin Caballero, *Pericia geográfica de Cervantes*.

*

«Manual alfabético del *Quijote* ó coleccion de pensamientos de Cervantes en su inmortal obra, ordenados con algunas notas, por D. M. de R. Madrid: imprenta de D. I. Boix. 1838.»

8.º: 131 páginas, más 6 hojas al fin de índice y catálogo.

El compilador de esta obra, que con-

cluye con una ligera biografía de Cervantes, fué D. Mariano de Rementeria y Fica. Aunque no declara su nombre, se refiere á la que, relativa al mismo autor, habia publicado en 1834, donde le expresa.

*

«Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la historia de *D. Quijote de la Mancha*, por Don Fermin Caballero. Madrid. En la imprenta de Yenes. 1840.»

8.º: 117 páginas, y una hoja más con nota de dos erratas.

Lámina alegórica, grabada por A. Blanco. — Dedicatoria del autor «á los lugares descritos por Cervantes.» — Texto.

El asunto de este opúsculo, tan brillantemente desempeñado por su autor, y las exquisitas noticias y observaciones que encierra, le hacen digno de figurar en primera línea entre los escritos ilustrativos del *Quijote* y de la vida de Cervantes.

*

«Aparicion nocturna de Miguel de Cervantes á D. Fermin Caballero. Por el corresponsal de los muertos. Se vende en la librería de Rios, calle de Carretas, núm. 33, frente á la imprenta nacional. — Madrid: 1841. Imprenta de Pita, calle de las Tres Cruces.»

8.º: 32 páginas.

Insulsa crítica, escrita en chavacano y vulgar estilo, de la Pericia geográfica de Cervantes. El anónimo corresponsal (que en manera alguna puede creerse fuese el D. Nicolás Pardo Pimentel, autor ocho años ántes de los papeles del mismo título) llama con mucha seriedad á Cervantes «Caballero del Hábito de Santiago.»

*

«Cervantes vindicado en ciento y quince pasajes del texto del *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, que no han entendido, ó que han en-

tendido mal, algunos de sus comen-
tadores ó críticos. Por D. Juan Cal-
deron, profesor de Humanidades. Ma-
drid: Imprenta de T. Martin Alegria,
callejon de San Márcos, núm. 6.—
1854. »

8.º marquilla: 236 páginas de tex-
to y XXIII de preliminares.

Sacó á luz esta preciosa obrita D. Luis
de Usoz y Rio, escribiendo á su frente un
discurso preliminar.

*

«Cervantes. Nueva Utopia. Monu-
mento nacional de eterna gloria, ima-
ginado en honra del Príncipe de los
Ingenios. (A. M. S.) Madrid, imprenta
de Manuel Galiano, plaza de los
Ministerios, 3.—1861. »

8.º marquilla: 31 páginas.

El autor de este ingenioso opúsculo,
D. Antonio María Segovia, firma su ad-
vertencia preliminar en Madrid, Junio de
1861.

Hemos llegado á la actual década.
Siendo muy frecuentes y conocidos los pa-
peles durante ella publicados, hacemos aquí
punto en nuestra tarea.

CAYETANO A. DE LA BARRERA.

Madrid.

CARTAS INÉDITAS

SOBRE LA DROAPIANA DEL AÑO 1869. (*)

I. De D. José Ruiz y Ruiz.—II. Del Excmo. Se-
ñor D. Miguel de Carvajal y Mendieta.—III. Del
Sr. Secretario de S. M. la Emperatriz de Fran-
cia.—IV. De D. Carlos de Haes.

I.

Sr. D. M. P. de F., editor de la *Droapiana* de 1869.

Medina Sidonia 24 de Diciembre de 1869.

Mi amigo muy querido: Hay en este
mundo obligaciones tan gratas para el
hombre, que la pena y fatiga que lleva

consigo todo deber viene á cambiarse en
vivo gusto y señalada complacencia. Y en
semejante caso me encuentro yo ahora, al
otorgarle recibo de la *Droapiana* de este
año de gracia de 1869, que debo á su fina
amistad.

Decir á V. que la lectura de la última
carta de Mr. Droap me ha hecho experi-
mentar ratos agradabilísimos, y que me he
solazado con extremo pasando los ojos por
las frases tan sabrosamente castizas que
emplea el ilustre representante del Doctor
Thebussem, seria incurrir en una innece-
saria redundancia; seria repetirle un ju-
icio que otros, con la autoridad de que está
vírgen mi criterio, han lanzado á la consi-
deracion de los amigos de las letras.

Y ahora aunque nada valga, voy á dar
á Vd. mi desinteresado parecer sobre la
última carta que con aplauso de todo buen
cervantista, ha tenido V. tambien la idea,
nunca bastante agradecida, de dar á la es-
tampa. He dicho mal; voy solamente á par-
ticiparle algunas impresiones; que á esto
se reduce cuanto yo puedo hacer en el
asunto.

Siempre he creído que los estudios sin-
gulares son los que dan la verdadera sabi-
duría y no será motivo de extrañeza el que
me sienta halagado con la opinion de Don
Fermin Caballero, cuando acerca de los es-
tudios sobre el *Quijote*, dice á Droap que
los considera utilísimos para la literatura,
en la que, añade, le agrada ver trabajar
*en un solo punto como quien perfora un
pozo artesiano.*

No diré yo que las *Droapianas* han ve-
nido al mundo de las letras á resolver
problemas hasta hoy desconocidos, ni á
sacar á luz el verdadero fondo, la idea que
presidió á la obra de Miguel de Cervantes,
porque bien claramente nos ha dado el
milito-poeta la más auténtica interpreta-
cion de su famosísima novela; mas aunque
no prestáran otro servicio que el de man-
tener vivo nuestro afan y nuestro recuerdo,
y el de saborear tan agradablemente su
lenguaje, las epístolas de Mr. Droap siem-

(*) Véase la página 52 de este periódico.

pre serian dignas de aprecio y loa por cuantos se dedican al cultivo de las letras y por los que, en menor escala, tan sólo se atreven á llamarse sus amigos.

La de este año, mi querido D. Mariano, es tan abundante en noticias de interés y de curiosidad, como las que le han precedido, aunque tambien pueda acomodársele la corriente muletilla de resentirse *de las circunstancias*. Hay en efecto más *política* en ella que en las anteriores; y aunque sean bien merecidos los confundentes rapapolvos que endilga Mr. Droap á los políticos de café y oradores de esquina, que han tenido su parte en la última sublevacion federalista y á los que volvieron grupas cuando las cosas tomaron cierto colorcillo un poco fuerte, bien en verdad le digo que perdonaria yo de buena gana todas las líneas que dedica á los revueltos asuntos de nuestra desgraciada patria, por un párrafo de cuatro renglones sobre motivos ó hechos literarios.

Pero en lo que no tiene rival la carta de hogaño es en las noticias que se refieren á Cervantes y al movimiento literario de nuestro país y en las consideraciones que Mr. Droap hace sobre todo ello. Bien enterado se halla por otra parte de cosas y hechos sobre España, que á muchos de sus hijos se ocultan ó sobre los que no tienen un exacto conocimiento; y sirva de prueba á lo que digo, la advertencia que el sabio alemán hace al erudito español D. Antonio Martin Gamero, negando que exista, frontera al convento de Santa Paula en Sevilla, la casa donde habitaron los padres de la *Española Inglesa*. Yo tambien, desde mi oscuro y olvidado rincón, puedo dar fé cumplida y testimonio verdadero de que allí no hay desde hace bastantes años vivienda alguna principal.

No he podido explicarme, por más que lo desco, la causa de que siendo Mr. Droap profundo conocedor de nuestras costumbres, incurra con tan lastimosa frecuencia en el error de anteponer á los apellidos españoles la partícula *Don*, en equivalen-

cia del *Monsieur* ó del *Mister* que usan indistintamente para aquellos ó para los nombres nuestros vecinos del otro lado del Pirineo ó los que habitan las tierras nebulosas de allende el Paso de Calais. Y todo ello es tanto más incomprendible y extraño, cuanto que Mr. Droap sabe el verdadero valor de la palabra y el lugar que puramente merece: así por lo ménos lo demuestra quien censura con justicia que en algunos periódicos españoles se haya dado á Miguel de Cervantes un tratamiento que sólo goza de valor entre las vanidades de los vivos, y del que seguramente no necesita su nombre para brillar más que el de los que hoy llevan el dicho aditamento. Por otra parte, quien conoce los escritos de Cervantes ¿cómo es posible que haga un trueque tan inesperado?—¿Ha leído alguna vez Mr. Droap en el *Quijote* que exista personaje con los nombres de Don Paredes, D. Guzman ó D. Carrasco?—Haga V. conocer, mi cariñoso amigo, á su digno compañero, á su *alter ego*, el efecto tan detestable, el daño que hace á oídos españoles este error, y todos creo que darán á V. gracias sin cuento.

Esto es (poco y nada bueno) lo que se me alcanza acerca de la epístola de este año, porque si bien pudiera estender algo más las consideraciones que se vienen á mi exiguo y atormentado juicio, todo ello quedaria reducido como lo que antecede á trozos de música celestial. Cierro, pues, irrevocablemente los registros de mi ya desafinado *armoni-flúte*, y V. y Monsieur Droap me perdonen si no quieren verme en el desairado conflicto de dar un soberbio gallipavo.

Pero no debo hacer aquí definitivamente punto sin demostrarle tambien el interés que me han causado y el vivo placer que experimenté leyendo en el apéndice de la *Droapiana* la carta modelo en el género, del ilustre literato que se trasparenta á través de *Un Amigo*; la del no ménos distinguido jurisconsulto y consumado hablista D. Manuel Colmeiro; la excelente del

Sr. D. Javier de Salas; la interesante y saladisima de la Señorita Rita Nhemk; la del Sr. de Rosso, bien pensada y galanamente dicha; la copiosísima en datos de valor del Sr. de Sanahuja; el artículo bibliográfico de nuestro paisano el Sr. Robles; la carta del venerable Salvá y la por muchos conceptos superior del sabio historiógrafo y naturalista Mr. Berthelot.

Perdóneme V. si no he citado ántes los curiosos y excelentes artículos del Dr. Thebussem, con que da principio el apéndice. ¿Qué podría yo decir de ellos sino que al leerlos, soy presa del más inhumano de los pecados capitales? ¿Necesitaré repetirle que á mis ojos el doctor, V. y Mr. Droap forman una verdadera trinidad literaria?

La parte tipográfica del opúsculo la hallo de *primo cartello*, y se conoce que en su direccion ha intervenido alguna mano muy perita. La forma en que aparece el pié de imprenta, me ha hecho gracia por lo antigua y fuera del uso de nuestros tiempos.

Esto, amigo mio, ya no es carta, sino cartapacio ramplon y apostemado, cháchara insoportable y locura desatada.

Deseo á V. felices salida y entrada de año y momentos más agradables que el que le acaba de proporcionar su más decidido amigo y compañero,

JOSÉ RUIZ Y RUIZ.

II.

Sr. D. M. P. de F., editor de la *Droapiana* de 1869.
Sevilla, 22 de Diciembre de 1869. (*)

Mi muy estimado amigo: Doy á V. un millon de gracias por el volúmen que ha tenido la amabilidad de enviarme, y que le agradezco muy de veras.

Y esto por dos razones.

La primera, porque el castizo lenguaje y la sabrosa manera de contar con que así la *Droapiana* como los *Apéndices* están escri-

tos, me han proporcionado amenísimo rato, no sabiendo dejar el libro de la mano hasta su conclusion.

Y la segunda, porque no siendo yo de los que dan algo en cambio de tan prolijo como erudito trabajo, quedo doblemente obligado á su buena memoria y á la distincion con que me honra.

Y admire V. mi egoismo.

Todavía me he de atrever á hacerle á V. una peticion, porque soy como los niños mimados, que cuanto más les conceden, más piden.

Por eso, avaro de su rica prosa, le ruego que el año próximo, si Dios nos deja en vida á todos, me conceda igual recuerdo.

Páselo V. bien, déjese ver por aquí y créame su agradecido servidor y apasionado amigo q. b. s. m.,

MIGUEL DE CARVAJAL Y MENDIETA.

III.

Paris, le 30 Avril 1870.

Secrétariat des Commandements de S. M. l'Impératrice.

Monsieur :

Mr. Le Premier Chambellan de l'Impératrice m'a fait l'honneur de me transmettre, comme rentrant dans mes attributions, la lettre que vous lui avez adressée et la brochure (*Droapiana del año 1869*) sur Cervantes et D. Quichotte, que vous desiriez offrir á Sa Majesté.

L'Impératrice a gracieusement accueilli ce travail, et en me chargeant de vous dire qu'Elle le lira avec un vif intérêt, Sa Majesté a daigné me donner l'ordre d'être auprès de vous, Monsieur, l'interprète de Ses remerciements.

Agrééz, Monsieur, l'assurance de ma consideration la plus distinguée.

Le Secrétaire des Commandements,

DAMAS HIMARD.

(*) Insertamos esta carta por juzgarla perfecto modelo de gracia, de buen decir, de elegante estilo y de sangre ligera. (N. de la R.)

IV.

C. H. Madrid 18 de Diciembre de 1869.

Sr. D. M. P. de F., editor de la *Droapiana* de 1869.

Sr. mio de mi mayor consideracion: Antes de acusar el recibo de la *Droapiana* de 1869, ejemplar núm. 39, que debo á la atencion de V. por la mediacion de nuestro amigo comun D. Eduardo de Mariátegui, quise leerla, y lo hice con avidez, de una sentada.

El interés que despierta ese averiguador y guia cervántico original y ameno, salpicado de erudicion y de entusiasmo comunicativo, hacen su elogio. Enojoso para la modestia de V. y tardío, seria el que yo pudiera hacer de las epístolas *Droapianas*, puesto que están ya juzgadas por todas las eminencias literarias.

El culto y veneracion que tributo, cervantófilo humilde y poco competente en materias literarias, al insigne autor del *Quijote*, no es sólo á su asombroso ingenio, ni al erudito, al sabio, al militar, al marino, al filósofo, al poeta; no: es porque *se inspiraba en el sublime espectáculo de la naturaleza* (1), *y gustaba más del campo que del palacio* (2); *es porque describía con fruicion valles, montes, prados y campiñas de esmeralda* (3).

Dispéñeme V., pues, si alentado por el ejemplo, reclamo á Cervantes como *paisajista*. Creo que no tendré que esforzarme en probar que lo es: el Doctor Thebussem, mi erudito amigo D. Aureliano Fernandez Guerra, y otros muchos, ya lo hicieron por mí. Sin embargo, como argumento mio, valga por lo que valiere, preparo un trabajo adecuado á mis estudios, con la única aspiracion de inscribir un dia mi nombre en la lista de los *cervantófilos activos*. (4)

Reciba V. las más expresivas gracias

(1) Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra.

(2 y 3) El Doctor Thebussem.

(4) La CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS imprime y recoge la palabra empeñada por el ilustre pintor.

por la señalada distincion que le debo, y cuente entre sus más atentos servidores á

CH. S DE HAES.

UNA NUEVA IMITACION.

(« Sancho Panza en su gobierno de la Insula barataria. Cuento muy atractivo y divertido, sacado del *Quijote* y redactado en estilo al alcance de los niños. Con 10 láminas iluminadas por D. A. Bichard. Paris, R. Schultz, librero-editor, 204, calle de Rivoli. »)

Con el anterior título se ha publicado en el país vecino un folleto en el que se relatan las aventuras acaecidas á Sancho Panza en su gobierno, entresacándolas de las que Cervantes refiere en el capítulo XLV y siguientes de la segunda parte de su *Quijote*, aunque no con toda exactitud ni con estricta fidelidad imitativa.

El folleto francés está perfectamente impreso: su papel es inmejorable: la claridad y hermosura de sus tipos cautiva y recrea la vista: los márgenes son espaciosas y realzan el mérito tipográfico de la obra; pero esto es todo; no busquemos otro realce en el opúsculo extranjero; no lo encontraremos. La importancia de la obra á que nos referimos consiste en su exterioridad exclusivamente: en su interior sólo aparecen la inconveniencia, la inexactitud y aun la imprudente libertad.

El editor se ha propuesto ofrecer á los franceses un extracto de las aventuras de Sancho en su gobierno: su intencion es indudablemente la mejor: tiene por fin principal el propagar el conocimiento de la lengua española entre los ciudadanos de allende; pero esto no basta: no es apreciable ni recomendable la sana intencion en los editores de las obras de Cervantes ó en sus imitadores aventureros, cuando no es la discrecion la que los guia ni la prudencia la que los aconseja.

Generalmente los que han tomado por blanco de sus imitaciones al *Quijote* ha fijado sus miradas en las empresas gubernamentales de Sancho, y han copiado lo dicho por Cervantes, ó han adulterado material, física ó literariamente el plan ideado y gallardamente concluido por el gran novelista español. Y es, en nuestro sentir, y sin que pretendamos pasar por originales, que el tipo secundario de la novela no es menos dificultoso de ser comprendido y delineado que la figura principal, característica, descollante de la original composición.

Sancho Panza pudiera representar, en nuestra humilde opinion, en la acepcion llana de la frase, y dejando aparte el significado oculto que puede y debe atribuirsele de hecho, uno de aquellos gobernadores insulanos, ignorantes pero maliciosos, mezcla de buen sentido natural y de sagacidad y penetracion adquiridas en el trato del mundo, sin más luz que la del día, que sentenciaban por instinto, que no sabian escribir ni aun su apellido, y que tan frecuentes debian ser en los tiempos absolutistas de Cervantes. De aquí, segun creemos, una de las dificultades con que se tropieza por los imitadores al bosquejar el carácter de Sancho. Cervantes pudo describirlo admirablemente porque tenia ante su vista el modelo, el tipo, el original: los imitadores se hallan privados de esos requisitos indispensables para la exactitud y perfeccion del retrato.

Pero dejando á un lado por ahora esto de sentidos ocultos y de alusiones que se transparentan en el tipo material y ridiculo de Sancho Panza, ello es lo cierto que jamás ha sabido nadie sostener á la altura que Cervantes ni aun el carácter natural, familiar, privado de Sancho. Avellaneda nos ofreció un escudero comilon, soez y anti-gracioso: no nos lo exhibe con toda perfeccion el autor anónimo de 1791: Villa Urrutia nos lo presenta á medida de su deseo: el llamado D. Jacinto M. Delgado escribió una triste continuacion del gobier-

no insulano de Sancho: otros, en fin, han adulterado, cada cual á su manera, el natural del escudero sin par.

No escarmentando en cabeza ajena, y sin curarse de lo importuno de la empresa, acaba de poner el sello á las imitaciones de ese género el anónimo editor de París. Con decir que la parte literaria del libro no nos agrada, está dicho todo. En una corta advertencia se pide misericordia por adulterar el estilo de Cervantes para adaptarlo, segun el corrector, al usado en nuestra época: pero el atrevimiento es tal, que con campear en nosotros más la benevolencia que la severidad, creemos que no debe jamás perdonársele osadía tan reprehensible.

Nos parece que el autor anónimo hubiera procedido con acierto, puesto que tanto quiere propagar en Francia el conocimiento de las obras castellanas de Cervantes, reproduciendo fiel, íntegra, exactamente el texto del autor español, en lo que se refiere á las empresas gubernamentales de Sancho.

Creemos, por lo demás, que el estilo de Cervantes no es anticuado, como quiere dar á entender el editor de París; antes bien opinamos, y es general dictámen entre los literatos de aquende, que la elocucion de Cervantes es tan fácil, tan llana, tan castiza, tan grata, tan natural, que aun conserva, á pesar del trascurso de dos siglos y medio, todo el encanto de una claridad inimitable. Hemos repasado cuidadosamente, despues de la asercion de que el estilo de Cervantes es anticuado, todo lo que se refiere á las aventuras de Sancho, y confesamos ingenuamente que el editor extranjero sostiene una inconveniencia.

Basta tener un no muy profundo conocimiento de la literatura española, y particularmente en lo que concierne al siglo en que vivió el autor del *Quijote*, para saber que si hay escritores de aquella época que puedan ser leidos, aun hoy, sin que choquen á los oidos delicados ni el afectado estilo ni los arcaísmos incesantes, son

indudablemente Luis de Granada y Miguel de Cervantes. Son los dos autores de nuestro siglo de oro que con más facilidad escribieron. En esos dos dechados del buen estilo y del castizo lenguaje se perfeccionan los más ilustres escritores contemporáneos. Rio de dulce y atractiva elocuencia Granada, tan sabio como virtuoso, tan bello y puro su estilo como puras y bellas eran las cualidades que le adornaban, lo fecundiza todo con el riego de su dulcedumbre, de su naturalidad y galanura. Centro de toda perfeccion literaria Cervantes, derrama á torrentes sobre sus obras los atributos de la belleza: sencillo siempre, en todas ocasiones recrea el ánimo, halaga el oido, satisface el gusto: ora narre, ora bosqueje, ya idealice una belleza, ya confunda un vicio, sea que se muestre festivo, sea que se ofrezca severo, nunca deja sin sentimiento el lector unos libros que tanto le deleitan por lo fácil y ameno de su estilo. ¿Cómo, pues, se nos dice que el estilo del gran maestro del idioma español es anticuado? Valiera tanto como sostener que dentro de algunos años el *Quijote* no podrá leerse. ¡ Ah, lógica!

Nó, el señor editor parisiense está equivocado: creemos que las aventuras de Sancho no hubieran perdido, y sí ganado mucho, copiándolas tal como á Cervantes plugo escribirlas. Se hubiese conseguido así que la empresa fuere meritoria, cuando del modo que se ha hecho sólo tiene cabida en el número de las atrevidas.

Si hubiese alguno que juzgase severas nuestras apreciaciones, y pensara eludir la responsabilidad literaria que pesa sobre todos los que, aun con la más sana intencion, adulteran ó varían el estilo de los grandes autores, diciéndonos que hay que tener en cuenta el linaje de lectores para quienes se escribia, sostendremos que las razones de conveniencia no serán nunca razones de lógica, y además que el crítico no debe tener presente si el editor se dirigia á parvulitos inocentes ó á niños cándidos, sino que el estilo de Cervantes está adul-

terado, y que eso es una imperdonable profanacion.

El plan inventivo del folleto lo conocen sin leerlo, los que recuerden lo dicho por Cervantes en los capítulos correspondientes de la segunda parte de *D. Quijote*. No hay más diferencia que la supresion de algunas aventuras, y que las empresas de Sancho son relatadas por un dómine á sus obedientes discípulos.

Debemos decir aun algunas palabras sobre el opúsculo que nos ocupa, y al que —lo diremos de paso— dedicamos este artículo no porque sea digno de una detenida censura, sino porque nos hemos impuesto voluntariamente la tarea de dejar consignados juicios críticos de todas las imitaciones y continuaciones que del *Quijote* y de las demás obras de Cervantes se hayan dado á la estampa. Decimos, pues, que el opúsculo parisiense, no sólo es infortunado por la adulteracion del estilo y por su convencional plan inventivo, sino que es tambien desgraciadísimo por las láminas que le acompañan y que parecen ser explicativas del texto.

Láminas pésimas hemos visto nosotros del *Quijote* y de Sancho en número bastante considerable; pero las del opúsculo imitativo ¡mal pecado! son fatales. No sólo en España se cometen heregias artísticas. Las láminas francesas merecen mejor el nombre de groseras caricaturas. Y no es la caricatura expresiva, que agrada, que deleita, que enseña: es la chafarrinada que repele, hasta, excita la compasion y la sonrisa de la indiferencia. Aquel Sancho no es el Sancho pintado magistralmente por Cervantes: aquello es todo ménos un hombre; aquello es una especie de mazacote, un dibujo pésimo, una amalgama de lineamientos y chillones colorines donde no hay verdad, ni vitalidad, ni mérito. Sancho era el tipo del materialismo; pero no el tipo de la estupidez. El dibujante y el grabador extranjeros no han comprendido la figura peculiar y propia del escudero andantesco.

Si la intencion del autor de las 10 láminas iluminadas que hacen compañía al folleto á que aludimos, fué formar caricaturas para hacer reir á los parvulitos inocentes, en su derecho estuvo; pero tenga en cuenta que jamás se hace reir á la candidez ó á la ignorancia, sin hacer llorar al sentido comun y á la sana lógica; y confiese que ha cometido una equivocacion, por lo ménos, llamando *láminas iluminadas* á lo que sólo son chafarrinones desgraciados.

Dicho se está que en el bosquejo de los demás personajes secundarios como Pedro Recio, el labrador, el sastre, el secretario, los soldados, dueñas, doncellas y pajes, no está más afortunado el caricaturista francés. El grave doctor Pedro Recio de Tirteafuera semeja un Juan de las Viñas exagerado: la valona del secretario del gobernador no es tal valona; es más bien un castigo: los pajes casi todos tienen caras de asustados: los soldados de la Insula tienen apariencias de estúpidos. No hay exactitud tampoco en la pintura de las armas, trajes y edificios. La lámina ó caricatura más pasajera es la sexta.

No necesitamos extendernos más para que se comprenda lo imperfecto del folleto que hemos analizado, ya en su parte literaria, ya en su parte caricaturesca.

¡Y ahora, editor de allende, corrector de estilos perfectos, generoso librero de París, conjurámoste por la memoria del ínclito Cervantes para que no vuelvas á acometer obras parecidas en todos los días de tu vida! ¡Cuánto te lo habrán de agradecer los cervantistas todos, y cuánto te lo tendrán en estima los cervantófilos españoles! ¡Dios te perdone, editor-librero inconsiderado, Dios te perdone la ofensa que sin merecerla has inferido al buen esposo de Mari Gutierrez, al afamado gobernador de la Barataria, á la «estrella de la escuderil fidelidad» qué diria Cervantes! Sí! Dios te perdone! Grande es tu delito!

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, 9 Febrero, 1872.

NOTICIAS VARIAS.

Además de *La Epoca*, *El Argos*, *El Imparcial*, *El Cascabel*, *La Iberia*, *El Jurado Federal*, *El Averiguador*, *El Diario de Barcelona*, *El Boletín del Quijote fotografiado*, *La Andalucía*, *La Crónica Mercantil* de Valladolid, *El Comercio* y *La Monarquía Tradicional* de Cádiz, *El Alavés* de Vitoria, *El Progreso* y *La Democracia* de Jerez, y *El Diario Mercantil* de Málaga, periódicos, que, como dijimos en el anterior número, tan lisonjeramente han acogido nuestra publicacion, se han ocupado tambien de la CRÓNICA los ilustrados colegas *La Palma* y *La Voz de Cádiz*, *El Ateneo Lorquino*, *El Boletín-Revista del Ateneo de Valencia*, *El Ateneo* de Vitoria, *La Tertulia* y *El Tiempo* de Madrid, *La Revolucion Española* de Sevilla, *La Crónica* de Almería, *La Revista de Correos*, *The Foreign Times* de Lóndres, *La Presse* de Paris, y otros que no recordamos.

A todos tributamos las más expresivas gracias por sus atenciones y favores.

En la fiel y elegante traduccion que del poema de Horacio Flaco ha hecho al castellano el académico de la Historia Sr. D. J. de Leon Bendicho, se cita en las notas, seis veces, y con elogio, al inmortal autor del *Quijote*.

La obra que nos ocupa tiene el mérito de ser la única traduccion que de la produccion latina existe en España, y estar esmaltada de bellísimas y razonadas observaciones y de un prólogo muy erudito. La versificacion es bella.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el eruditísimo artículo del Sr. Barrera, conclusion del trabajo bibliográfico que en el número anterior empezamos á publicar, y que ha sido elogiado por periódicos muy competentes.

Acaba de ponerse á la venta en las principales librerías de España, un folleto de 64 páginas en 8.º, escrito por nuestros redactores el Doctor Thebussem y D. Eduardo de Mariátegui.—Lleva la siguiente portada:

(Segunda edición de)

KPANKLA

(y primera de)

KLENTRRON.

SUMARIO.

- I. Trátanse cuestiones de nombres.
- II. Con la señal + de la Santa Cruz.
- III. De los coleccionistas de sellos de Correo.
- IV. Chit-chat.
- V. Periodicografía (si la palabra vale) y otras cosas.
- VI. Apúntase la causa de escasear los timbrófilos en España.
- VII. Que no es pecado nefando ser coleccionista de sellos de correo.
- VIII. Indirecta del Padre Cobos á los jefes y subalternos de correos de España.
- IX. Una súplica, explicacion de una palabra y fin de la carta.
- X. Postea-Scripta.
- XI. Klentrron.
- XII. Prospécto y crítica.

En la última página lleva esta desusada leyenda:

 *Aquí seneca el presente librito llamado*

KPANKLA y KLENTRRON, que es el primero que en España ha salido á luz sobre Philatelia. Fué impreso en la villa y corte de Madrid, en casa de M. Rivadeneyra calle del Duque de Osuna n.º 3 y acabóse á XXX dias andados del mes de Noviembre del año del nacimiento de Christo de MDCCCLXXI años. Laus Deo. —

De esta obrita cuya edición es excelente, y que se halla además adornada con raras y especiales ilustraciones para aclarar su texto, solamente se han puesto en venta 150 ejemplares.

Al exámen de este curioso libro dedicó *El Argos* un buen artículo, debido á la pluma de un erudito cervantista, segun sospechamos.

El acreditado *Diario de Cádiz* reprodujo el sumario del segundo cuaderno de la CRÓNICA.

Un ilustre académico de la Historia, D. J. Godoy Alcántara nos hace notar en epístola particular que no se ha fijado la atención en unas palabras estampadas en las cartas que en sus últimos momentos escribió el desgraciado Rossel, el capi-

tan de ingenieros fugado de Metz por no ser comprendido en su capitulación, que reprobó enérgicamente; el delegado del departamento de la guerra por la *Commune*, organizador de sus fuerzas y su figura militar más caracterizada; el que, derribado, en fin, encarcelado y condenado á muerte, fué ejecutado en Satory al despuntar la aurora del 27 de Noviembre de 1871.

Las palabras á que se alude son las siguientes. En una de sus postreras cartas distribuye Rossel como recuerdo á sus padres y hermanas, algunos objetos de su uso. Al llegar el turno de su hermana menor, Sara, niña de 12 años, á quien él cariñosamente llamaba *su ahijadita (ma petite filleule)* dice:—Sarah gardera, bien entendu, *le petit Don Quichotte*, qui est bien plus á elle qu'á moi. — (No se determina si se trata de libro ó de figura.)

—¿No le parece á V., nos dice nuestro docto amigo, que el exaltado utopista, en quien todos han reconocido sinceridad de convicciones, debía sentir estima y aun simpatía por el caballero libertador de galeotes?—

Así lo creemos.

Nuestro ilustrado redactor el cervantista Señor Don Vicente Barrantes ha ingresado en la Academia de la Historia. El 14 de Enero del presente año tomó posesion de su nuevo cargo. Por la lectura de los periódicos de la corte sabemos que el acto fué brillantísimo, que asistió una escogida concurrencia, y que el discurso del nuevo académico fué escuchado con delectacion. Versaba sobre el estado de Extremadura en el reinado de Isabel la Católica. El Sr. Barrantes ha llenado dignamente en la Real Academia de la Historia, el vacío que con su muerte dejara el gran escritor Lafuente (D. Modesto). Damos á nuestro docto y querido amigo el más sincero parabien.

En el número anterior dimos la noticia de que el Ayuntamiento de Madrid habia admitido la proposicion presentada por D. Pio Cervantes sobre redencion de quintos. Pues bien, *El Imparcial* del 20 de Enero publica un comunicado de uno de los redimidos soldados en el que encomia el celo, la magnanimidad y aun el cariño que el

Sr. Cervantes y Lopez ha desplegado en el asunto. Le damos la enhorabuena. El primer apellido que lleva como que parece que debe incitarlo á consumir obras tan altas y generosas.

En el último número del *Boletín del Quijote fotografiado*, se insertan dos preciosos trabajos cervánticos, debidos á las plumas de los Señores Don Joaquín Riquelme y D. Cayetano Vidal y Valenciano.

La preciosa é interesante carta del Señor Don J. M. Asensio, que estampamos en este número, es verdaderamente digna de ser recomendada á nuestros lectores. Vean allí cómo de un modo adecuado se ridiculizan los desvaríos de un señor de Santander, que, no teniendo tal vez talento para escribir cosas serias, está representando el papel de bufo, hace tiempo, ante los cervantistas españoles.

El Imparcial del 4 de Febrero hace notar que dos actos del drama *Nobleza obliga*, del Sr. García Gutiérrez, últimamente representado en los teatros de Madrid, están basados en un episodio que relata Cervantes en *Pérsiles y Segismunda*.

La Ilustración Española y Americana está publicando un trabajo inédito de Lista referente á Cervantes y sus obras.

En el curioso y erudito libro *Ensayo histórico etimológico y filológico sobre los apellidos castellanos*, por D. Angel de los Ríos y Ríos, premiado en segundo lugar por la Academia Española, é impreso en Madrid por Manuel Tello (1871), se habla en el capítulo V del *Becerro de las Behetrías*, añadiendo en nota (página 184) que dicha obra *existe original en el Archivo de Simancas, pero dislocadas algunas hojas, incompletas otras, ó perdidas; y que cuantas copias existen han reproducido todas ó algunas de estas faltas y errores, que fácilmente se pudieran remediar. El Codice de la Chancillería de Valladolid está adulterado además, y de él procede una ignorante y mercantil edición, hecha por D. Fabian Hernandez, librero comisionista en Santander.*

Como prueba de que no debe mentir el Señor Ríos y Ríos, diremos que, habiendo hallado en las cubiertas de las entregas del *Becerro* dos faltas de ortografía y una palabra de las que no apunta el Diccionario, presumimos que la edición debía resentirse de mucha ignorancia y de poco teje maneje. Nos holgaremos de que al publicar este editor su tan anunciado *Don Quijote de Santander*, salga la obra limpia y sin los lunares que afean al *Becerro*. Así lo esperan los cervantistas, fundándose en que el editor pondrá gran esmero en su nuevo libro, pues *de los escurmentados nacen los avisados, perdiendo se aprende y con los años y los desengaños viene la experiencia.*

En carta de nuestro docto redactor, D. Cayetano Alberto de la Barrera, se escribe lo siguiente, que creemos agradará á nuestros lectores que lo estampemos:

—En el singular libro *Adiciones á la historia del Ingenioso Hidalgo*, he creído yo traslucir alusiones, que con dificultad pudieran ya explicarse ni descifrarse, á personas de la época de su composición. Satirizábase en él picantemente las ridículas modas de aquel tiempo, la manía genealógica, la afición á curiosidades arqueológicas y muchas viciosas ó risibles costumbres. Hizo de esta obra severa crítica el P. Fr. Pedro Centeno en su periódico *El Apologista universal*, número II (páginas 47 á la 32 del tomo I. Madrid: Imprenta Real: 1786); y hubo de secundar al reverendo agustino (que escribía bajo el pseudónimo de Don Policarpo Chinchilla Galiano) un autor anónimo, con cierta *Carta del Duende de medida mayor*, que no he logrado hallar hasta la presente fecha. A entrambos contestó un amigo del autor de las *Adiciones* con el papel titulado: «Justa repulsa» á la apología irónico-satírica que en su número II hizo el Sr. D. Policarpo de Chinchilla, por el libro *Adiciones á la Historia del Ingenioso Hidalgo*... Publíquese para vindicación del Adicionador, y diversion del Duende aficionado al Señor Chinchilla (alias) el *Apologista universal*. Con las licencias necesarias. Sin l ni a:—Madrid: 1786).—8.º: 20 páginas.»

Este folleto empieza así: «No soy el que muchos juzgan autor de las adiciones al *Quijote*, ni

» el que públicamente está declarado traductor de » ellas; uno y otro lo afirmo sanamente y en caso » necesario, estoy pronto á jurarlo. » Creo que V. participará de la duda consiguiente, al parecer, á tales palabras, sobre el verdadero autor de las adiciones. —

En nuestro trabajo cervántico *Adiciones á la Historia de D. Quijote* por D. Jacinto M.^a Delgado, emitimos nuestra leal opinion sobre el mérito inventivo y literario de tal obra; pero no teniamos conocimiento de los papeles y folletos que el ilustre bibliófilo Sr. Barrera menciona.

Mediante la amistad que nos une, y nos honra sobre manera, con el Sr. Lopez Fábra, el insigne inventor de la foto-tipografía, hemos podido examinar las pruebas de las notas del Sr. Hartzenbusch, que ilustrarán la edicion foto-tipográfica del *Quijote*.

En nuestro humilde entender es muy aceptable el pensamiento de publicarlas en hermosas páginas en folio, á dos columnas, sin línea divisoria y con el correspondiente espaciado. Se han seguido en el asunto las observaciones hechas por el discreto é ilustrado cervantista de Barcelona, D. José de Palacio y Vitery.

El insigne inglés Mr. A. J. Duffield, que diligentemente traduce el *Quijote* á la lengua de Milton, ha recorrido estos últimos meses la provincia de la Mancha y las poblaciones de que se hace mencion en *El Quijote* y en las demás obras de Cervantes. Enviamos nuestra enhorabuena al sabio extranjero y le auguramos un porvenir venturoso en su empresa y un nombre ilustre entre los cervantistas europeos.

La Biblioteca Nacional ha premiado una erudita obra sobre refranes españoles escrita por el cervantista Sr. Sbarbi, beneficiado de la Catedral de Toledo.

En el suplemento á la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS, que publicaremos el 23 de Abril, insertaremos una buena poesía que en la Sociedad literaria de Filosofía y Letras y de Derecho (Madrid)

leyó hace tiempo el Sr. D. L. Diaz Moreu en loor de Cervantes.

Nos honramos en contar en el número de nuestros redactores al Sr. D. Javier de Leon Bendicho, insigne literato y cervantista y Académico de las de la Historia y de la de Bellas Letras de Sevilla.

Tenemos la honra de contar en el número de nuestros redactores al Sr. D. Leopoldo Rius, uno de los más ilustrados cervantistas de Barcelona.

The Foreign Times (Londres) y *La Revista de Correos* (Madrid), reprodujeron con elogios en el pasado mes de Diciembre el bellissimo artículo que del Doctor E. W. Thebussem publicó el número 1.^o de la CRÓNICA.

La discreta y erudita carta con que nos ha favorecido el literato brasileño Ilmo. Sr. D. Carlos Barroso, y que insertamos en el presente cuaderno, la hemos recibido por mediacion del Doctor Thebussem, amigo y relacionado con aquel escritor. Tanto á uno como á otro damos las gracias más especiales por sus favores.

Una errata de consideracion se ha cometido por todos los periódicos, incluso el nuestro, al hablar del discurso leído por el Sr. D. Antonio M.^a Segovia en la Academia de la Lengua. Consiste la referida errata en haber dicho que muchos de los dibujos de Castillo no fueron aprobados, cuando las palabras del Sr. Segovia eran éstas: « muchos de los dibujos no fueron grabados. »

Hacemos con tanto mayor gusto esta aclaracion, cuanto que del otro modo parecia inferirse un agravio al mérito de los originales y al buen juicio de los Académicos de aquella época.

CADIZ 1872

TIP. LA MERCANTIL

DE D. J. RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ,

Sacramento, núm. 39.